



GRADO DE MAESTRA EN EDUCACIÓN INFANTIL

2020/2021

LA MUJER Y EL SEXISMO EN DISNEY WOMEN AND SEXISM IN DISNEY

Autora: Enya Tamayo Barea

Directora: M^a Ángeles Gutiérrez

2021

Índice:

Resumen.....	3
Abstract.....	3
Introducción.....	4
Estado de la cuestión y relevancia del tema.....	6
1. Los valores en Disney.....	6
1.1. Valores sociales.....	6
1.2. La mujer y el sexismo.....	10
2. La mujer en la historia.....	15
Objetivos.....	17
Decisiones metodológicas.....	18
Desarrollo de la investigación.....	20
1. Blancanieves.....	20
2. La bella y la bestia.....	25
3. Vaiana.....	38
Conclusiones.....	49
Bibliografía	55

Resumen:

Este trabajo se propone poner de manifiesto la imagen que Disney ha ido generando en la sociedad occidental acerca de la mujer, el sexismo y los valores sociales. Se trata de discernir qué roles, estereotipos, actitudes y aptitudes ensalza en sus largometrajes como ideales a alcanzar, que luego la infancia integra en su construcción de valores.

A lo largo del estudio de tres películas de Disney (Blancanieves, La Bella y la Bestia y Vaiana) se observa una dudosa evolución de los valores que se transmiten. Para ello, se analizan los personajes y escenarios con sus diálogos, de manera que otorguen una visión amplia y objetiva de los elementos presentes en los largometrajes.

Palabras clave: mujer, sexismo, estereotipos, roles de género, valores sociales.

Abstract:

The aim of this Final Degree Project is to highlight the image that Disney has been generating in Western societies about women, sexism and social values. The specific purpose is to discern which roles, stereotypes, attitudes and aptitudes are promoted by Disney films as ideals to be achieved, which are then integrated by children in the construction of their values.

Throughout the study of three Disney films (Whitesnow, Beauty and the Beast and Moana), a dubious evolution of the values transmitted is observed. To this end, the characters, scenarios and their dialogues are analysed in order to provide a broad and objective view of the elements present in those films.

Key words: women, sexism, estereotypes, gender roles, social values.

Introducción:

“Qué difícil intentar salir ilesos de esta magia en la que nos hayamos presos”. Joaquín Sabina

Y así es. Qué difícil es escapar de una magia de la que no somos conscientes, una magia que se ha ido introduciendo sigilosamente desde bien pequeños, que ha ido construyendo nuestros valores y creencias, que ha ido elevándose desde nuestra inocencia. Qué difícil es escapar de la magia de Disney. Y es que la compañía Disney es la compañía de medios de comunicación y entretenimiento más grande del mundo, fundada el 16 de octubre de 1923 por Walt Disney.

Ser la compañía que encabeza el ranking mundial del entretenimiento le otorga un poder que la convierte en un icono de destacada influencia, lo que hace innegable su aceptación social. Solo hay que leer las estadísticas: doscientos millones de personas visionan cada año un video de Disney y cincuenta millones van de vacaciones a sus parques temáticos.

Hemos de asumir que Disney se encuentra omnipresente, que ha sido una constante en el tiempo desde que comenzó y que tiene una gran calidad de contenido. Pero, ¿es Disney simple entretenimiento e inocencia? A lo largo de este trabajo iremos analizando el recorrido de la compañía Disney y el tipo de influencia que ejerce sobre la infancia.

Si pensamos en cómo funciona la mente, cuando algo llega nuevo a nuestra vida le prestamos una mayor atención que al resto de cosas a nuestro alrededor. Si de pronto llegase a la tierra un extraterrestre todos lo observaríamos y lo estudiaríamos y nos cuestionaríamos muchas cosas. Pero si ese algo lleva instaurado en nuestras vidas mucho tiempo no hay tanta reflexión acerca de por qué está ahí, para qué sirve, qué genera en nosotros. Si nos hubiésemos criado con el extraterrestre no sería algo llamativo para nosotros, lo consideraríamos natural y no nos causaría extrañeza. Pues eso es lo que sucede con Disney. Convivimos con las influencias de la compañía desde nuestra infancia, periodo en el que nuestro marco de creencias se va conformando, lo que hace que seamos esponjas que absorben lo que ven a su alrededor. De modo que cuando llegamos a una edad más madura (juventud y edad adulta), ya no le dedicamos tiempo a reflexionar acerca del tipo de influencia que es Disney para nosotros, pues ya forma parte naturalizada de nuestras vidas.

Ahondando más en qué tipo de influencia ejerce Disney sobre las personas, este trabajo pretende investigar acerca de la visión que ha ido construyendo sobre la mujer y su papel en el mundo social, a lo largo de su historia, es decir, desde el nacimiento del primer largometraje animado en 1937 hasta el último en 2016. La realidad es que existe una película posterior a la

elegida, pero es una secuela de un largometraje más antiguo. Por ese motivo se ha elegido el de 2016.

Para que el estudio se aproxime lo más posible a la realidad, únicamente se han escogido películas con personajes humanos, ya que la apariencia física será algo a estudiar también. Así que los tres largometrajes a analizar serán Blancanieves, estrenada en 1937, La Bella y la Bestia, de 1991, y Vaiana, presentada al público en 2016. En todas estas películas, las protagonistas son mujeres jóvenes, en las que estudiaremos cómo visten, qué hacen, por qué hacen las cosas, cómo se relacionan con los demás, su lenguaje, cómo son, etc. Y además se buscará indagar en el mensaje final que la película transmite.

Marco teórico:

Este trabajo se sustentará sobre dos pilares, los valores que Disney ha ido perpetuando en la cultura popular infantil, en concreto los valores sexistas y el papel de la mujer en sus largometrajes y, por último, en la visión y el concepto que se ha ido construyendo en la sociedad occidental acerca de la mujer.

1. Los valores en Disney:

1.1. Valores sociales:

Uno de los objetivos de este trabajo es poner de manifiesto la intencionalidad adoctrinadora de Disney para intentar contribuir a evitar el domesticamiento de la cultura infantil. Es decir, visibilizar qué se está transmitiendo al futuro de nuestra sociedad. La infancia y su cultura es el ámbito donde el entretenimiento, el apoyo, el disfrute y el placer se encuentran para construir el concepto sobre lo que significa ser niño (Cantillo, 2011). Y más en concreto, estudiar qué concepto de la mujer y su sexualidad aparece en la filmografía Disney. Averiguar qué modelos se les están presentando a los niños y niñas de nuestra sociedad, analizando las películas Blancanieves, La Bella y la Bestia y Vaiana.

Desde los años 20, esta factoría ha generado arquetipos masculinos y femeninos, es decir, personajes idealizados convertidos en modelos con los que identificarse (damisela en apuros, madrastra celosa, bruja mala, príncipe encantador, etc.), pero pertenecientes a un mundo de fantasía y magia, lejos de la crueldad y los conflictos del mundo real. Disney ofrece modelos de comportamiento para mantener una estructura basada en un sistema de valores concretos como la jerarquización social, el patriarcado, la discriminación al diferente, la competitividad, la importancia de la belleza, etc., que potencian una serie de actitudes y aptitudes, para que, cuando la sociedad las observe, se genere en ellos una sensación de añoranza y deseo de regresar a su infancia. Concretamente a la infancia que Disney les muestra en sus películas y que ellos consideran la ideal, alejada de problemas, donde cada uno tiene su papel y sabe lo que tiene que hacer, donde no es necesario pensar demasiado, sino más bien dejarse llevar.

La compañía Disney ha potenciado sus personajes y los valores que los acompañan, de manera que hoy día, están completamente adheridos a nuestra manera de imaginar y pensar. De hecho, solo con nombrar la palabra madrastra, nuestra mente lo relaciona con maldad y celos, o princesa, y nuestra mente construirá rápidamente una imagen de una chica guapa, dulce y delicada. Estos arquetipos, elaborados estratégicamente y continuamente a lo largo de la filmografía

de Disney, han constituido nuestro imaginario de un mundo ideal con el paso de los años, de tal manera que son considerados parte de la cultura popular.

La cuestión es: ¿Cómo es posible que 100 años después siga encabezando los ránquines de entretenimiento sin cambiar el mensaje?

La factoría Disney no deja nada a la casualidad y todas las películas son un reclamo para vender productos relacionados con ellas. La productora no ha conseguido su influencia solamente desde el cine, sino que ha ido construyendo todo un imperio por detrás, con parques de atracciones, canales de televisión, radio, publicidad y sobre todo mucha propaganda a través de una gran diversidad de elementos y juguetes con las icónicas imágenes de sus personajes: mantas de Mickey, mochilas, tazas, peluches, coches y un largo etc. En una sociedad capitalista y globalizada como la actual sociedad occidental, el consumo es la máxima expresión, y citando textualmente a Baudrillard (2009): “El consumo produce necesidades, no las necesidades producen consumo”. Disney vende excusándose en su compromiso de entretener.

Al utilizar a la infancia como cliente, contrata investigadores, como James McNeal, que analicen las leyes de mercado y las nuevas necesidades que el consumo va creando. De esta manera, a través de los medios de comunicación va generando una cultura de masas, uniforme y homogénea, con una visión acrítica y pasiva, cerrando de esta manera la mente a la diversidad y anulando las infinitas posibilidades de alternativas a la sociedad establecida. Forjando incluso rechazo a lo diferente, evitando la originalidad y creatividad innatas en el ser humano. Se convierte de esta manera el ocio en una herramienta para educar en ideales inmutables, que inviten a acatar el orden establecido y en consecuencia al conformismo (Giroux, 2001).

En relación a este punto, cabe destacar la importancia que tiene para la compañía, pues en el año 1996, creó una ciudad llamada Celebration, la cual refleja todos los valores que Disney muestra en sus películas, en la que cada detalle está premeditado, un oasis del mundo real y actual para vivir sin cuestionar nada. Se convierte la fantasía en una solución escapista para protegerse y proteger a los niños de la crudeza del mundo. Pero la verdad es que la estancia en la ciudad es solo temporal y para la clase blanca, lo que genera que la infancia esté sumergida en una falsa realidad un tiempo para luego salir a un mundo completamente diferente sin herramientas para desenvolverse en él.

Una ciudad basada en un sistema capitalista, pilar base de la factoría., donde el rey es el dinero y eso hace que todos los demás valores necesiten ser defendidos, para poder perpetuar ese sistema. Podemos concluir que el objetivo real de Disney, entonces, no es entretener solamente, sino que tiene un fin propagandístico detrás de la aparente neutralidad con la que convence al público (Giroux, 2001).

Durante todos los largometrajes aparecen guiños a este sistema capitalista que tienden a pasar desapercibidos, por ejemplo, no se puede recibir sin dar nada a cambio. Es el caso de La Sirenita que, cuando pide ayuda a Úrsula, la bruja del mar, esta solo la ayuda a cambio de su voz. Mostrando de esta manera, que para conseguir las cosas hace falta un sacrificio, y que las personas no te van a ayudar por bondad, sino que te van a exigir algo a cambio. Concretamente en este caso, además Ariel, firma un contrato, en el que pasa a estar bajo el poder de la bruja, exponiendo con completa naturalidad la posesión de personas y, en cierta manera, normalizando la esclavitud. Es ahí donde la inocencia de Disney entra a jugar con las personas que lo visionan, endulza la venta de Ariel, justificando que es un acto de amor, hacia un ser que ni siquiera conoce (Romero, 1998).

El sistema capitalista se traslada de esta manera al mundo de los sentimientos y las emociones, los celos, la envidia, la posesión, aparecen como algo normal que es imposible no sentir.

“Hacer dinero es nuestro único objetivo” palabras textuales de la compañía Disney, un imperio corporativo valorado en 65.900 millones de dólares, con ganancias netas de 698 millones de dólares. Si partimos de esta afirmación de la propia empresa, no podemos esperar que el mensaje de su entretenimiento sea poner a apreciar a las personas e intentar promover valores distintos a los establecidos.

Por eso no es extraño que Disney haya construido un imperio utilizando la infancia y su estereotipada inocencia. Embaucando no solo a los niños, sino a los adultos también a través de historias felices, lejanas a la realidad que viven diariamente, haciéndoles sentir que cualquier tiempo pasado fue mejor y transportándolos así a la niñez, generando nostalgia y haciendo creer a las personas que son parte de algo, que es posible regresar de esta manera al paraíso perdido de la infancia. Esto hace de este monopolio cultural algo aterradoramente peligroso.

Seguramente si explicásemos a las familias el verdadero contenido de Disney habría una cierta reticencia a cambiar, pues es algo completamente instaurado y normalizado, lo que dificulta imaginarse una realidad completamente diferente a la establecida. Aun así, este trabajo pretende mostrar lo que Disney inculca, para concienciar y promover el cambio paulatino hacia una visión más crítica con los largometrajes que exponemos al público infantil (Digón, 2006).

Otro valor presente es el **rechazo al diferente**. Todos los estereotipos representados dirigen disimuladamente el subconsciente hacia la admiración a los personajes que nos presentan como protagonistas y héroes y rechacen a los antagonistas u otros personajes que no reflejan actitudes heroicas. Hacen comprender al espectador, además, que las características consideradas

positivas siempre han de ir todas juntas (guapo, listo, fuerte...) y las consideradas negativas también (tonto, gordo, débil...). De modo que los niños acabarán relacionando que esos rasgos han de ir siempre juntos, lo que hace que no puedas ser feo y listo. Tienes que encajar en los estereotipos para ser aceptado y querido.

En la película de Hércules este patrón queda claramente reflejado. Hércules es rechazado de joven cuando es poco musculoso y con mucha fuerza, pero en cambio cuando se muscula entrenando, comienza a ser alabado y aceptado por la sociedad. Disney lanza un mensaje discreto pero directo. También se reflejan más comentarios sobre el diferente y su invalidez cuando Fil, el entrenador de héroes, solo entrena a aquellos que valen y son capaces, es decir, a aquellos que cumplen unos requisitos.

Otro distintivo reiterado en sus largometrajes es la **utilización del lenguaje**. La compañía utiliza distintos acentos del lenguaje en función de la condición social que tengan los personajes. Es el ejemplo del cangrejo de La Sirenita (1989), un personaje constantemente ridiculizado para hacer reír y para generar más énfasis sobre su rechazo se le puso acento cubano. Otra muestra es Hades, el antagonista de Hércules, con acento de chico de la calle, de barrio pobre, en contraposición con Zeus y Hera que tienen acentos británicos.

En cuanto a los aspectos sociales, Disney realza al héroe masculino como símbolo de poder individual y logro personal, que corresponde con el sueño norteamericano, convirtiéndolo en una celebridad y rodeándolo de riquezas, dando a entender que si te esfuerzas lograrás ser rico y famoso, haciendo mención a la frase de "Si quieres, puedes" (Digón, 2006).

Otro aspecto importante destacado por la compañía es la necesidad de resolver los conflictos de manera violenta, en coherencia con el peso de la gran industria armamentística del país. En todas las películas de Disney hay una dicotomía muy marcada entre **el bien y el mal**. El mal es feo, oscuro y negativo, mientras que el bien es luminoso, colorido, bello y bueno. No existe el gris, ni matices: o se es bueno o se es malo, no hay posibilidad de empatizar o entender por qué los personajes considerados malos se comportan así. Esto hace que los personajes buenos tengan que imponer el orden establecido de nuevo y no haya otra forma de hacerlo que no sea por la fuerza. Se da a entender que siempre va a existir el riesgo de que haya criminalidad y, por tanto, la necesidad de que haya alguien que vele por la seguridad de todos (Digón, 2006).

En todos los largometrajes de Disney se presenta un **orden social inamovible**. Existe una sociedad jerarquizada que no se puede cambiar, donde el sistema político está subordinado al sistema económico. Los personajes de las películas pueden derrotar al mal pero no se cuestiona un cambio en el orden establecido. Como mucho, se cambia un rey por otro mejor, pero la separación por clases sociales es indispensable. A lo largo de su carrera, las historias

presentadas en este mundo de fantasía no han variado este mensaje. El poder es necesario que resida en unos pocos para mantener un mundo ideal (Digón, 2006).

En la película de Pocahontas, se observa el fenómeno del **colonialismo**, pero se presenta de manera tan amigable que apenas uno se da cuenta de lo que está sucediendo. Es decir, llegan los ingleses al “Nuevo Mundo”, conscientes de que van a encontrarse con personas que ya viven allí pero aun así están dispuestos a desposeerlas de sus tierras y si hiciese falta matarlas. Cito textualmente: “Matemos algún indio, tal vez serán un par”. A parte de infravalorar a seres humanos y conceder el poder de matar sin darle importancia, durante el transcurso de la película las canciones que entonan estos hombres contienen un mensaje racista, donde se refieren a los indígenas como salvajes. Se va escondiendo de tal manera la triste y violenta realidad, que al final de la película, indios y colonos cantan la misma canción, simbolizando así que ambos bandos luchan por lo mismo y quede escondida la verdad. Porque no hay que olvidarse de que son los colonos quienes llegan, invaden, saquean y quienes matan a un indio (Romero, 1998).

Actualmente la población que posee valores más conservadores, ha sido fuertemente rechazada por la creciente relevancia de la diversidad social. Las personas rechazadas por sus habilidades, etnias, sexualidades, color de piel gritan al mundo pidiendo ser reconocidas y aceptadas y, como es obvio, los medios de comunicación recogen este cambio de mentalidad de la sociedad y la muestran al mundo entero, actualmente globalizado. Esto supone que la compañía Disney también recoja el mensaje y lo adapte a su discurso, de manera que pueda seguir produciendo y ser aceptada. La verdadera intención de la factoría se diluye tras discursos más endulzados, manipula a través de la influencia que ya posee. Pues no hay que olvidar que su objetivo principal es ganar dinero mientras inculca a la población unos valores aparentemente neutrales.

Las últimas películas de Disney han presentado nuevas dinámicas de relación, como, por ejemplo, el ensalzamiento del amor de hermanas, pero siempre desde un discurso tradicional, pues de fondo sigue habiendo relaciones sexo-afectivas heterosexuales, celos, personajes sexualizados, princesas en apuros, familias compuestas por padre, madre e hijos/as... Muestra, por ejemplo, mujeres más empoderadas, pero aun dependientes de figuras masculinas, que no son ayudadas por otras mujeres, sino siempre por hombres.

1.2. La mujer y el sexismo

Cuando vemos los largometrajes de Disney, podemos preguntarnos si existen en ellos roles de género estereotipados, si la caracterización de los

personajes tiene un objetivo concreto y la respuesta será siempre sí. A lo largo de su historia la compañía ha ido cambiando el método de transmisión, pero el mensaje sigue siendo el mismo, dirigido a un público vulnerable, el infantil, siempre camuflado entre magia, canciones y finales felices, de manera que sea más seductor y fácil de interiorizar.

Los estereotipos son imágenes creadas para representar a un grupo social, seleccionándose ciertas características del grupo y asociándose a juicios de valor, utilizando diversos símbolos para transmitir esas valoraciones. Es decir, los estereotipos sirven para simplificar el mundo, facilitar la comunicación y clasificar a la gente (McMahon, B. et al., 1997).

Entonces, ¿qué estereotipos relacionados con la sociedad, la mujer y su sexualidad nos transmite Disney a través de sus largometrajes? Amor heteronormativo, clase social, cánones de belleza, racismo, jerarquía, familia tradicional, consumismo, machismo...

Algo significativo en todas las películas de Disney son **las relaciones amorosas**. En todas sus películas las únicas relaciones de pareja permitidas son las heterosexuales, es decir, relaciones entre un hombre y una mujer. No hay cabida en el mundo mágico para relaciones de otro tipo, reduciendo el amor a una relación de pareja masculino-femenino (Bigas, 2017). De hecho, habla de amor verdadero solo en esos casos, como podemos ver en la Bella Durmiente, a la cual el príncipe despierta de su sueño eterno con un beso.

La consecuencia de esta simplificación es el total desconocimiento y, por lo tanto, la generación de cierto rechazo del público a cualquier otro tipo de relación afectivo- amorosa. De esta manera podemos concluir que la compañía de Disney busca sostener un **heteropatriarcado**, concepto que se refiere a un sistema sociopolítico en el que el género masculino y la heterosexualidad tienen dominancia sobre otros géneros y orientaciones sexuales (Wikipedia, 2021). La sociedad interiorizará que el género masculino tiene subordinados a los demás géneros existentes, incluyendo al género femenino y que la heterosexualidad será la norma en las orientaciones sexuales y, por ello, será la orientación aceptada socialmente, por encima de las demás.

En sus largometrajes, se observa una desigualdad en la relación hombre-mujer, que no encierra reciprocidad, lo que da lugar a una clara violencia simbólica, invisibilizando la dominación procedente de un **sistema androcentrista**. Según Wikipedia: “Dícese de androcentrismo la práctica, consciente o no, de darle al varón y a su punto de vista una posición centralizada en el mundo, es decir, el hombre es referente para todo, excluyendo a las mujeres, y reforzando roles de género y estereotipos” (Wikipedia, 2021).

En las películas Disney existen distintos aspectos repetidos que apoyan esta desigualdad, como que la única vía de ascensión en la posición social es el

matrimonio para las mujeres. No existe la posibilidad de que asciendan en la jerarquía social por méritos propios, ni gracias a sus capacidades. También se llega a la conclusión de que las mujeres tienen el sentido de aumentar el capital simbólico poseído por los hombres. Esto quiere decir que a los hombres por naturaleza les corresponde poseer ciertas cosas, unas heredadas, otras conseguidas por sus propios medios y la mujer forma parte de este territorio de conquista y posesión. No son consideradas compañeras de vida, ni protagonistas con poder propio, sino como un “tesoro” más de los hombres (Cantillo, 2011).

Se considera a la mujer como un objeto de decoración y exposición que está a disposición de los hombres. Se promueve una mujer “florero”, a la que exhibir ante los demás, pero sin nada que aportar por sí misma. Aquí se presenta un fragmento de una canción de La Sirenita: "Los hombres no te buscan si les hablas. No creo que les quieras aburrir. Allí arriba es preferible que las damas no conversen, a no ser que no te quieras divertir. Verás que no logras nada conversando, a menos que los pienses ahuyentar. Admirada tú serás, si callada siempre estás. Sujeta bien tu lengua y triunfarás." (La Sirenita, 1989).

Simone de Beauvoir declara que un factor decisivo de la opresión es la reproducción, por la cual si son deseadas muchas doncellas es para continuar la estirpe. En los largometrajes de la compañía, ninguna mujer se reivindica como sujeto “mujer” y carece de medios para hacerlo, Mulán se ha de disfrazar de hombre para conseguir visibilizarse y ser importante. La diferencia se convierte en una cuestión de vestimentas, no existen más vías (Beauvoir, 1949).

La mujer está obligada a reproducir las conductas esperadas por los hombres, vive desarrollando un papel secundario y pasivo, dependiente del género masculino. “No se nace mujer, se la hace”, dice Simone de Beauvoir (Cantillo, 2011).

Desde el siglo XX, Disney ha trabajado en recitar la misma historia una y otra vez, la de una mujer que se siente infeliz e incompleta hasta que aparece un hombre que la rescata y le ofrece una vida plena. Se presenta a la mujer como alguien débil y dependiente, completamente inmovilista y sumisa, destinada al ámbito doméstico y a la maternidad. Está empujada por el amor únicamente y generalmente a primera vista (Blancanieves, La Cenicienta, La Bella Durmiente, etc.). Con un interés por el aspecto físico del hombre, valorando sobre todo que esté musculado. Una mujer preocupada por su físico, histérica y sensible. Se las representa con facilidad para meterse en problemas que a la larga necesitan de ayuda masculina para poder ser resueltos.

El estereotipo de mujer sumisa no solo se transmite a través de su imagen sino también de su lenguaje, mediante canciones y diálogos. Por ejemplo, Blancanieves se ofrece a limpiar y mantener a los enanitos a cambio de que la

dejen quedarse en su casa tras huir de su madrastra (Blancanieves, 1937). O a Ariel Úrsula le dice que calladita está más guapa (La Sirenita, 1989).

Durante setenta años Disney ha transmitido una imagen de la mujer completamente patriarcal y estereotipada. Mujeres jóvenes maquilladas y preparadas para seducir, siempre perfectas, defendiendo un canon irreal. Campanilla se asusta del tamaño de sus caderas al mirarse en el espejo o Jasmine cuando simula estar hipnotizada, sus ropajes son sexys, al igual que su actitud, con los que intenta seducir a Jaffar para distraerle. Solamente dos mujeres no cumplen la regla estereotipada, Mérida y Vaiana, a las cuales se las presenta como jóvenes con un cuerpo de adolescente, sin maquillaje, pero dentro de un canon de belleza aceptado. Según Bigas (2017), referido al análisis de los diálogos de los personajes de Disney, los personajes femeninos reciben un 35% de halagos solo por su físico mientras que solo reciben un 29% por sus habilidades. En cambio, en los personajes masculinos es a la inversa, un 17% por su físico y un 45% por sus habilidades. Si bien es cierto que estos porcentajes han ido cambiando a lo largo de los años, pero sin llegar a equilibrarse completamente (Bigas, 2017).

Algo característico de las películas de Disney es la contraposición que existe entre las mujeres protagonistas y las antagonistas. Los personajes malvados son representados como hostiles, malditos y repulsivos, de manera que ya no levantan pasiones masculinas, además de ser representadas generalmente como mujeres de mayor edad. Algunos ejemplos son Úrsula, la bruja de la Sirenita, completamente opuesta al canon de belleza actual o la madrastra de Blancanieves, que a pesar de intentar ser la más bella, no puede competir con la juventud y sensualidad de Blancanieves (Cantillo, 2011).

Se observa que los valores de belleza están occidentalizados, incluso mujeres que pertenecen a otras etnias, como Pocahontas, que es indígena o Esmeralda, que es gitana, están embellecidas para gustar en el mundo occidental y no se las presenta con los rasgos reales de sus pueblos. En cambio, a los personajes antagonistas sí que se les presenta con rasgos caricaturizados de sus etnias. Es el ejemplo de los guardias árabes y de la canción “Noche de Arabia” (Aladín, 1992).

A parte del mensaje que transmiten las propias mujeres, está el que nos lanzan los demás personajes de las películas sobre ellas. Es el caso de El Emperador y sus locuras (2000), película en la cual, el emperador cosifica a un grupo de mujeres, o ejemplos más constantes en los argumentos de los largometrajes como la lucha de los hombres por el amor de una mujer. Canciones como “Dulce y linda flor” de Mulán, ejemplifican el concepto que supuestamente tienen los hombres sobre las mujeres.

Según Bigas (2017), incluso en las películas en las que las protagonistas son mujeres, los personajes masculinos, hablan de media tres veces más que

los femeninos. Es el caso de Pocahontas (1995), en la que los personajes masculinos acaparan un 76% de los diálogos de la película o Mulán (1998), en la que ocupan un 77%. Esto se debe a que a pesar de ser mujeres protagonistas, los personajes secundarios están monopolizados por hombres. Es decir, suelen ser hombres desarrollando un personaje estereotipado como policías, carreteros, amigos, alfareros, comerciantes, magos, etc. (Bigas, 2017).

Esto se puede relacionar con el principio de Pitufina, que consiste en introducir en las películas un único personaje femenino en medio de un reparto de personajes masculinos, representando de esta manera atributos considerados femeninos (ser el objeto de deseo, ser una damisela en apuros...) reforzando una visión limitada y engañosa de lo que debe ser una mujer, relacionándose así también con el concepto de androcentrismo, en donde lo masculino vuelve a ser la norma y lo femenino la excepción. Añadiendo, además, que en esa transmisión de lo que debe ser una mujer, se muestra generalmente a través de una figura atractiva, blanca, vanidosa, etc. Un ejemplo muy clarificador de este concepto es el largometraje de La Bella y la Bestia (1991), en donde Bella es la única mujer protagonista, rodeada de un elenco de hombres que aclaman su belleza y que buscan conquistarla (Wikipedia, 2021).

Otro estereotipo que transmite la compañía y que está ligado al sexismo y machismo es el rol de género masculino. Los hombres son presentados en sus largometrajes como seres atractivos, seductores, fuertes y valientes. Es el ejemplo de John Smith, el inglés que llega a territorio indígena y se enamora de Pocahontas (Pocahontas, 1995), o los diversos príncipes de Cenicienta, Blancanieves o la Bella Durmiente (Carbonell, 2016).

El sexismo latente en estas películas implica mostrar a los niños y las niñas cómo han de ser frente al mundo y qué valores y características han de tener para encajar. Se comienza a ejercer una fuerte presión desde bien pequeños para anclarse dentro de unos roles de género. Así, Lord Raferti, le dice a Thomas: "Aprende a usar tu arma como Dios manda. Un hombre no es un hombre si no sabe disparar" (Pocahontas, 1995).

En contraposición a los personajes masculinos protagonistas, los personajes secundarios o antagonistas suelen tener físicos poco acordes con el canon social, además de ser marginados o antipáticos. Veamos algunos ejemplos. LaFou es bajo, gordo y poco agraciado, aparte de representarlo como torpe para ridiculizarlo y aumentar así el contraste con Gastón, el antagonista de la película; o el padre de Bella, que también es bajo, gordo, siempre despeinado, y se lo ridiculiza también por mostrar interés por la ciencia y el conocimiento, llegándole a tachar de loco (La Bella y la Bestia, 1996).

Durante más de 70 años se han reproducido unos modelos estereotipados y patriarcales inmovilistas, que han influido directamente en la sociedad, transmitiendo la visión de la mujer como un ser incompleto e infeliz, con cabida

únicamente en el espacio doméstico y maternal, al que se le invita a no pensar y a limitarse a las funciones tradicionales (Rivas, 2017).

2. La mujer en la historia

A lo largo de la historia se ha segregado a la sociedad en función del sexo, basándose en las características biológicas y anatómicas que diferencian a las mujeres de los hombres. Se otorgan, de esta manera, unos roles a los que atenerse para desenvolverse, construyendo el género alrededor del sexo. Cuando se habla de género se entiende que son las características no biológicas que se asignan a los hombres y a las mujeres, de tal forma que se han considerado naturales muchas cuestiones que nacían de mitos y costumbres derivados del género impuesto por la sociedad (Santos, 1997).

La presencia de la mujer a lo largo de la historia se ha visto distorsionada por la visión parcelada de los propios historiadores al considerar solamente los progresos de los hombres como cómputo general de la sociedad, omitiendo la situación de la mujer en cada etapa, así como sus relaciones, sus labores, su concepción del mundo, sus valores, etc. Es decir, la cultura de la mujer no ha sido representada hasta mediados del siglo XX, cuando surgió el movimiento feminista, tratando de visibilizar a la mujer como protagonista de su propia historia, pues es evidente que la mujer siempre ha estado presente, ya que compone más de la mitad de la población mundial (Nash, 1984).

Se ha omitido la representación de la mujer en la historia, ya que su consideración social de ser inferior al hombre la ha dejado fuera de los procesos sociales, relegándola a la sombra. Desde que se constituyó la sociedad patriarcal en la que vivimos, la filosofía, la teología, la psicología e incluso la biología han fomentado esta visión recortada de la mujer.

Según Jurjo Torres, su condición histórica la ha mantenido subordinada al hombre, en concreto al marido, ejerciendo su rol de madre y esposa, alejada de las instituciones que la permitiesen acceder a posiciones de poder, por lo que ha sido difícil cambiar su condición (Torres, 2011).

Aún invisibilizadas, las mujeres han intentado cambiar la historia en repetidas ocasiones. Su lucha no se ha visto frenada por la desesperanza, siempre han puesto de manifiesto su disconformidad. Ya en el siglo XVIII, la feminista Wollstonecraft (1759-1797) denunciaba la educación tradicional y apostaba por la coeducación, exponiendo las injusticias a las que se veían sometidas las mujeres y abogando por la igualdad de derechos (Torres, 2011).

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, la visión acerca de la mujer cambió. Se visibilizó más su presencia en la sociedad, ya que no le quedó más

remedio que ocupar los espacios abandonados por los hombres que estaban en la guerra, para mantener la industria y la economía de los países en conflicto. Accedió a espacios públicos que le concedieron poder para luego organizarse e iniciar los movimientos feministas, exigiendo el derecho a voto, la equiparación salarial, la revisión del reparto de tareas y las cuestiones sobre la maternidad. Es un movimiento que, a día de hoy continúa vigente (Bernad, 2013).

Actualmente seguimos viviendo en una sociedad patriarcal y machista, que necesita un cambio radical en los valores, siendo urgente una reconstrucción de los modelos de género. Existe una clara desigualdad en las relaciones hombre-mujer, no puede existir una reciprocidad real cuando no se parte del mismo rango social. La mujer sigue considerándose inferior y con claras desigualdades latentes explícita e implícitamente (Cantillo, 2011). Se sigue contribuyendo a que las mujeres desarrollen un papel pasivo y secundario, sometidas a hombres que esperan que se comporten de una manera concreta e inhibidas también por su propia expectativa de cómo ser ante los demás y qué se espera de una mujer.

A pesar de la fuerte represión sexual hacia la mujer, sigue siendo esencial su papel para la reproducción y mantenimiento de la estirpe, lo cual es un factor decisivo en el valor que se le otorga. Su cometido es sencillo: darle al hombre una descendencia. Justo lo que promueve Disney, doncellas que continúen el legado de los hombres con sus hijos, alegando a su vez que las mujeres encontrarán la liberación absoluta a través del matrimonio (Cantillo, 2011).

Partiendo de esto, queda patente la jerarquización sexual que a día de hoy existe. Las acciones emprendidas por hombres siguen teniendo más reconocimiento y mayor prestigio. Los estereotipos de género siguen transmitiéndose de generación en generación, ejerciendo influencia en la manera de pensar, sentir y relacionarse de las personas (Bernad, 2013).

La lucha de la mujer por su liberación sigue presente, no ha terminado y aún queda mucho camino por recorrer. La cuestión feminista no atañe solo a las mujeres, atañe a la humanidad. Es necesaria una unión fraterna que coeduque a toda la población. No se trata de romper los estereotipos femeninos, sino los de ambos sexos. Hace falta una ruptura con la tradición, olvidar la segregación y buscar la liberación de todos, reconocer las diferencias y buscar las similitudes. Reeducando las mentalidades sin roles pautados y sostenidos en mitos y costumbres.

Objetivos:

- Averiguar qué valores transmite Disney a la infancia.
- Investigar qué y cómo ha ido evolucionando el papel que se le otorga a la mujer en los largometrajes de Disney.
- Analizar valores relacionados con la sexualidad y la construcción de género.
- Concienciar sobre el papel educador del cine en la infancia.

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal investigar qué papel ha desempeñado la mujer en los largometrajes de la factoría Disney, recurriendo para ello al análisis de tres películas, *Blancanieves* creada en 1937, *La Bella y la Bestia* filmada en 1991 y *Vaiana* del año 2016.

Además, se espera encontrar diferencias entre las películas atendiendo al momento histórico al que pertenecen, ya que cada una está situada en un momento de la historia completamente diferente a las otras y bastante separado en la temporalidad. De manera que se pueda observar si ha existido un cambio en la representación de las mujeres.

Por otro lado, también se pretende poner de manifiesto otros valores relacionados intrínsecamente con la sexualidad y la construcción de género, que la compañía se ha encargado de transmitir a lo largo de décadas: papel de hombre, relaciones entre los personajes masculinos y femeninos, las orientaciones sexuales, etc.

Todo ello se estudiará con el objetivo de generar conciencia de la cultura popular y obtener la claridad suficiente para promover una visión crítica de la compañía Disney y su mensaje. Es decir, se trata de obtener la información necesaria para discernir si queremos o no la presencia de los valores que transmite Disney a nuestros niños y niñas.

Decisiones metodológicas:

Para comprobar las hipótesis establecidas en este trabajo, realizaremos un análisis de tres de los largometrajes de Disney.

En primer lugar, se ha elegido la película de Blancanieves, creada en 1937, primer largometraje de la historia del cine de animación, marcando de esta manera una nueva era para el género (Fonte et al., 2005). Salió a la luz tras tres años de trabajo, millón y medio de dólares y un equipo técnico extremadamente grande. Para dicha película hicieron falta dos millones de dibujos y obtuvo una recaudación de ocho millones de dólares.

Además, marca un hito en las princesas Disney, siendo ella la primera mujer protagonista. Por ello, se considera fundamental para comprobar si ha existido una verdadera transformación en el papel de la mujer y en general en los valores de la compañía a partir de ella.

En segundo lugar, se analizará La Bella y La Bestia, estrenada en 1991, 54 años después del primer largometraje y considerada del segundo grupo de heroínas, debido a ligeras transformaciones en los personajes (Rivas, 2017). Se añade el interés de que en la época de su estreno fue un éxito en taquilla, ya que la compañía había diversificado su producción y se actualizó, haciendo uso del 3D (Vargas, 2008).

Un interés particular por esta película, en relación con este TFG, es el propio título, cuyo significado da lugar al contenido, relacionado íntimamente con valores sexistas.

En último lugar, se ha elegido Vaiana, película de 2016 y de nuevo con una protagonista principal mujer y princesa. Se ha decidido esta porque pertenece a las últimas producciones de la compañía y es actual. Lo que nos permite observar, en contraposición con el resto de películas, pertenecientes a épocas pasadas, si ha existido una auténtica transformación profunda de los valores de Disney o si solo ha consistido en mero maquillaje para adaptarse a los nuevos tiempos de diversidad social y cultural.

Para analizar las películas expuestas, se utilizará el mismo esquema. Se examinarán los largometrajes de uno en uno y luego se dedicará un apartado para las conclusiones finales. Se ha escogido estudiar los personajes, tanto protagonistas como secundarios y antagonistas y los escenarios, además de algunos diálogos de interés, pero esto último se verá incluido en los otros apartados.

Se tendrá en cuenta el test Bechdel, cuya primera aparición fue en 1985, en una tira cómica llamada "Che Rule", en "Unas lesbianas de cuidado". Es un método que sirve para evaluar si una película o guion cumple con unos mínimos

para evitar la brecha de género. Para ello se considerarán los siguientes parámetros: aparecerán al menos dos personajes femeninos, ambos tendrán nombre y estos personajes hablarán la una con la otra, tratando algo distinto a un hombre.

La realidad es que existe poca presencia femenina en la industria del cine. Prueba de que se trata de una visión androcéntrica que no refleja la realidad en proporción a las mujeres de la sociedad. En general las películas que más superan este test son las dirigidas por mujeres.

Según el test, entre los años 2000 y 2016, un 45% de las 108 películas nominadas a los Oscars no alcanzaron los mínimos. Y solo nueve de las 16 que ganaron como mejor película sí lo hicieron.

Desarrollo de la investigación:

Blancanieves

El largometraje cuenta la historia de una princesa llamada Blancanieves, a la que su madrastra quería matar porque era más bella que ella, por lo que tuvo que huir al bosque y refugiarse en la casa de siete enanitos. Hasta que su madrastra disfrazada la encuentra y cae presa de un encantamiento, del que solo se puede liberar con un beso de amor verdadero, que resulta ser el príncipe del reino vecino.

Personajes

A lo largo de la película, aparecen Blancanieves, la madrastra, el cazador, los siete enanitos, el príncipe y el padre.

Blancanieves. Es la protagonista de la historia. Se trata de una joven de 14 o 15 años, hija de un rey y, por lo tanto, princesa. Pero la primera escena donde la vemos está vestida con harapos y algo sucia, cosa humillante para cualquiera de su categoría social. Se la presenta como una mujer condenada a la servidumbre por su madrastra sin ningún ademán de rebeldía. Al contrario, con una actitud pasiva y de espera ante un hombre que la libere. Ella parece relajada y canta alegremente y pareciera como si no fuese consciente de su situación. Transmite mucha ternura cuando se comunica con los animales que se acercan a ella al oírla cantar.

Es una mujer dulce, “buena”, cariñosa y confiada. Se la presenta como débil y sumisa. Con una fe ciega puesta en el destino. Como un simple destinatario que espera constantemente a verse expuesta a las causalidades de la vida, pues a pesar de ser protagonista, nunca toma la iniciativa en nada. (López et al., 2013).

Con los enanitos juega un rol de madre cuidadora. Cuando llega a su casa, lo único que se le ocurre tras estar huyendo aterrada por el bosque, es ponerse a limpiar una casa desconocida y luego irse a dormir sin tomar precauciones. Además, el trato con los enanitos es que se puede quedar a cambio de limpiar y cocinar para ellos. Parece que es lo único que una mujer puede aportar en una situación así. Ella permanece en una postura cómoda, olvida todo su pasado y parece feliz de quedarse ahí viviendo con los enanitos.

Físicamente tiene las características de una mujer adulta, no de una joven en plena adolescencia, maquillada y vestida con un vestido largo y zapatos de tacón. Su silueta tiene curvas en el pecho y la cadera y una cintura completamente irreal por su extrema estrechez. Tiene la piel muy blanca, de ahí el nombre, y el pelo negro con una diadema de adorno.

La madrastra. Es una mujer adulta, preocupada obsesivamente por su belleza (se presenta el miedo a envejecer y dejar de ser bella; se plantea la cuestión de que la belleza y la juventud van de la mano, cuanto mayor más fea, es la conclusión a la que se llega.). Necesita demostrar y demostrarse que es la más bella de todas las mujeres. Eso conlleva una gran competitividad con todas, incluida su hijastra. La lleva hasta el punto de querer matarla.

Observamos que, aunque es la esposa del padre de Blancanieves, el rey, ella decide sobre todo lo que atañe a Blancanieves, pues parece que este ha cedido su autoridad y poder a su mujer. No hay atisbo de preocupación por el estado en el que se encuentra su hija, ni siquiera cuando huye al bosque. La pregunta que se nos plantea es por qué no está presente nunca ¿Acaso no sabe de la situación que está viviendo su hija? Disney plantea sutilmente la idea de la familia tradicional como única vía para la felicidad. Invita a creer que las familias diferentes acarrearán situaciones negativas. Solo hay un amor de verdad, con el que estar toda la vida.

En concreto, en la versión original de esta historia, no existe una madrastra, es la madre biológica de Blancanieves la que quiere matarla. Pero Disney cambia la versión para lanzar el mensaje que le interesa como compañía, pues vela por unos valores concretos ya mencionados.

La madrastra viste colores oscuros, va maquillada, tiene la tez blanca y un rostro con el ceño fruncido. Su aspecto es de malvada, se la ve perturbada, pero con una corona bien llamativa en su cabeza.

Hay una clara dicotomía entre el bien y el mal. Blancanieves presenta todas las características del bien, tanto físicas como psicológicas, mientras que la madrastra presenta el mal. Es mala porque encarna la ruptura de la familia tradicional y unida, mientras que Blancanieves representa la inocencia, la familia y la sumisión.

En su papel de bruja, la oscuridad y la fealdad se acrecientan, presentándola como una anciana, con cara agresiva y horrible, que genera miedo y rechazo. Se busca exagerar los rasgos para establecer una diferencia muy marcada entre la belleza y dulzura del bien y la rudeza y fealdad del mal.

El cazador. Es un hombre sumiso, perteneciente al pueblo. Se nota que en el fondo es bueno, solo que tiene miedo a la reina. A pesar de ello, decide salvar a la inocente Blancanieves y engañar a la madrastra.

Es representado como un hombre grande y fuerte, de tez blanca y con barba. Lleva consigo un arma. Él representa el punto de inflexión entre que venza el mal o el bien, pero no la ayuda a enfrentarse a aquello que sabe que es injusto, sino que la invita a huir y a no volver jamás.

Los enanitos. Cada uno representa un tópico infantilizado (mocoso, mudo, dormilón, sabio, gruñón, feliz, tímido) y están ridiculizados. Por ejemplo, el sabio es disléxico, el mudo es torpe y constantemente está tropezándose y tirando cosas. Además, también están caricaturizados, ya que supuestamente son señores de edad adulta, pero sus facciones nos transmiten ternura con sus cabezas de gran tamaño y sus ojos grandes y brillantes. Nos recuerdan a bebés, pero con barba.

Los enanitos hacen diversos comentarios sobre Blancanieves al encontrarla, todos relacionados con su belleza (“Es un ángel”), excepto Gruñón, cuyos mensajes en mayoría son sexistas (“Le dais la mano y os cogerá el brazo”; “Panda de nenas”; “Lacitos rosas y perfume os pondrá”; “Resulta que habéis resultado ser rositas de pitimini”; “Es una mujer, y todas son como el veneno”).

El padre. Aunque no aparece en el largometraje físicamente, sí que es mencionado en alguna ocasión. Las alusiones a él son vagas, pero se deduce que es un rey viudo que se ha vuelto a casar. Parece distante familiarmente, pues como ya he dicho la presencia es nula a lo largo de la historia. De hecho, salta la alarma al ser consciente de que su hija de 15 años ha desaparecido y que su actual mujer quiere matarla, aunque él no parece ser consciente de nada de lo que está sucediendo a su alrededor. No hay ninguna señal de que la busque, ni por parte de Blancanieves acudir a él.

Escenarios

Hay diversos escenarios entre los que transcurre la película. El primer escenario que observamos es el patio del palacio. Hay mucha luz, colores claros y el único personaje presente es Blancanieves. Todo parece en armonía, los animales se acercan al canto de ella y hay un ambiente risueño. Aparece el exterior de los muros un breve instante, con la entrada del príncipe en el largometraje. Lo que las imágenes transmiten es belleza, amor, bondad y alegría, a pesar de que lo que estamos observando es a una joven condenada a la servidumbre.

Otro escenario presente en la película es el bosque. Cuando el cazador lleva a Blancanieves para matarla, engañándola con que van a pasear, es una imagen oscura, siniestra y genera tensión. Y cuando huye más hacia el corazón del bosque, aun se vuelve más oscuro y terrorífico. Las imágenes que se presentan reflejan los miedos que está viviendo la princesa, los árboles se convierten en troncos siniestros, las ramas en garras, aparecen ojos en la oscuridad, etc. Hasta que consigue llegar al claro, donde hay luz. Disney constantemente genera contrastes entre la luz y la sombra, el bien y el mal.

En la escena del bosque, al llegar al claro, Blancanieves llora y los animales la consuelan, hasta que recurre al canto como manera de evadir sus sentimientos (en la imagen, cuando canta sale el sol). Parece que al cantar la

gravedad de su situación pierde intensidad. Hay una evidente resignación por su parte, no hay ningún diálogo interno o con los animales sobre luchar o considerar cambiar su situación. Al contrario, solo busca refugio asumiendo que tiene que cambiar de vida.

Algo a destacar dentro del vestuario de esta escena es que, a pesar de haberse caído, tropezado con ramas y piedras y corrido durante un largo tiempo, su aspecto está impecable. No hay manchas, no hay un pelo fuera de su sitio, la imagen es de una mujer perfecta a pesar de todos los males sufridos. Y, además, antes de entrar en la casita de los enanitos, se acicala. ¿Qué nos enseña eso? Enseña a las niñas en particular que, pase lo que pase, nuestra imagen ha de ser perfecta, que es importante nuestro aspecto y no nos podemos permitir ir desarregladas o sucias.

La escena de la casita de los enanitos es desoladora y muestra abandono por la cantidad de suciedad y desorden que hay. Blancanieves comienza fijándose en eso y desaprobándolo, por lo que decide ponerse a limpiar. ¿Qué ser humano, al llegar huyendo de alguien que te quiere matar, decidiría que lo más importante en ese momento es ponerse a limpiar? Una compañía no tan inocente, que busca transmitir una serie de valores sobre el comportamiento de la mujer. Disney presenta una realidad donde los hombres son incapaces de realizar las tareas del hogar y de cuidar de sí mismos, incapaces porque es una tarea que no les atañe a ellos. Necesitan a una mujer que las realice en su lugar, pues el sitio de un hombre es el trabajo.

La imagen que transmite la película cuando Blancanieves accede a quedarse a cambio de mantener la casa, es de un ambiente armonioso, donde una madre cuida de sus hijos, les hace la comida, les manda lavarse las manos, los acuesta y les da las buenas noches, se despide de ellos con un beso, limpia la casa... Nadie parece cuestionarse que, en realidad, Blancanieves es una joven, menor de edad, que acaba de huir para que su madrastra no la mate, que se dedica a atender a siete hombres adultos y que en ningún momento cuestionan la decisión de esconderse en su casa. Hay una completa pasividad de todas las personas, nunca se valora enfrentarse a los problemas, sino solo evadirlos. Es como si el orden establecido fuese indiscutible.

En la escena en la que aparece la madrastra convertida en bruja, se hace evidente la contraposición entre los colores claros de la ropa de Blancanieves (que sigue con su traje de princesa) y el traje negro de la bruja. Se muestra a una joven inocente, que es engañada por la bruja a pesar de las advertencias de los animales. Curiosamente, se muestra una mujer que es incapaz de ver los signos en el ambiente de que algo no va bien, que es incapaz de cuidarse sola y que no hace caso a aquellos seres que llevan un tiempo ayudándola.

El engatusamiento es a través de una manzana mágica de amor, con la que sus sueños se cumplirán. Cae presa del encantamiento y queda en coma. A

nivel de resolución de conflictos seguimos encontrando el mismo patrón caricaturizado de los enanitos, que al ver la situación entran en pánico y no saben qué hacer. Luego ya deciden perseguir a la bruja.

Cuando “vence el mal” al conseguir la bruja su objetivo, el clima cambia drásticamente y se desata una tormenta, hasta que un rayo la mata. En ningún momento se plantea que el mal sea corregible o subsanable. Las personas o son buenas o malas, según Disney, o blancas o negras, no hay posibilidad de cambiar y de transformación por parte de los personajes. Son completamente inmutables. Así como tampoco hay una indagación de por qué se hace el mal. No hay lugar para empatizar con los antagonistas.

La última escena de la película es en mitad del claro del bosque. Hay un féretro con Blancanieves dentro y todos los enanitos lloran su pérdida. La luz cae directamente sobre ella y hay una imagen primaveral del bosque. De pronto aparece el príncipe, la ve, la besa, se despierta y se van juntos enamorados. Disney predica una visión del amor completamente romántica y patriarcal. Por un lado, el príncipe (hombre) es el salvador y sin él no habría final feliz. Por otro lado, el maleficio se rompe con un beso no consentido, de un hombre desconocido, del que nada más verla se enamora completamente. No intercambian una sola palabra, pero se marcha al castillo del príncipe con él, dejando a los enanitos atrás.

No existe un cuestionamiento de las relaciones sexo-afectivas que se establecen de manera tan absurda en las películas, no existe el dialogo, ni la realidad humana. Se vende el amor, como un flechazo irracional, un encuentro con tu media naranja que te otorga la felicidad eterna: “Tal vez pronto vendrá mi príncipe, no nos iremos ya nunca, seremos felices”.

Siendo princesa solo hay un lugar para ella: un palacio. Su lugar no está con los enanitos. Eso es lo que muestra Disney. No es posible recuperar su situación más que a través de un hombre.

En el estudio de López et al. (2013),¹ se analiza la película desde un cierto paralelismo con la historia de Adán y Eva. Se presenta la manzana como fruto del mal y cierta semejanza entre el paraíso (lugar donde moran los justos y esperan su resurrección) y la imagen de ella en el féretro iluminada por el sol mientras espera con rostro plácido al rescate del príncipe para llevarla al castillo que aparece entre las nubes, como si fuesen al cielo. Todo esto entre colores pasteles y rostros cálidos y tiernos, para ser más cercano con el espectador (López et al., 2013).

Este largometraje no superaría el Test Bechdel ya que no existen dos personajes femeninos que hablen sobre algo que no sea un hombre.

La Bella y la Bestia

Una mujer inteligente e intelectual, considerada rara por estas dos cualidades en el pueblo en el que vive, se ve presa en un castillo encantado, bajo el mando de Bestia, al intercambiarse por su padre, quien había caído cautivo de él al perderse durante una tormenta de nieve. La historia narra la construcción de una relación de pareja y muestra el poder del amor para transformar a las personas.

Personajes

A lo largo de la película aparecen Bella, Bestia, Gastón, el padre, Lafou, las groupies de Gastón, los criados de palacio y el pueblo.

Bella. Es una mujer de 17 años, con un cuerpo delgado y con las medidas estándares de belleza: muy guapa, con grandes ojos marrones y labios finos y rosados. Viste con un sencillo vestido de campesina azul a conjunto con un lazo que la sujeta el pelo castaño y largo y, por encima del vestido, lleva un delantal blanco.

Pertenece a una clase humilde, hija de un inventor y científico con el que vive en un pueblo ambientado en Francia. A pesar de pertenecer al campesinado, se la presenta como una mujer culta e inteligente en contraste con los demás, con unos intereses poco comunes dentro de su entorno, pues le apasionan los libros y el reposo para dedicarse a soñar e imaginar. Lo que Disney muestra es una mujer insatisfecha con la clase social en la que le ha tocado vivir y con ansia de ascender de categoría. Constantemente está incomoda con las costumbres y actividades del pueblo y parece no encajar entre ellos. De hecho, para enfatizar más esta sensación, se presenta a los habitantes del pueblo con cierto desprecio y con aspecto de tener poca inteligencia y visión.

Bella es una mujer admirada por su belleza, ya que en contraste con las demás mujeres es la más bella con diferencia. Los hombres, casados y solteros, constantemente hacen comentarios alabando dicha hermosura y es por lo único que la admiran. En cambio, su pasión por la lectura despierta rechazo y extrañeza en todos.

Es soñadora y dulce, constantemente se queda absorta en su lectura, generalmente novelas románticas o cantando sobre sus deseos de pertenecer a esas novelas y ser la protagonista. A lo largo de la película hace referencia a su sueño de vivir una historia de amor como las de sus libros.

A primera vista, parece una mujer empoderada, valiente y resolutiva, sale a buscar a su padre para salvarlo y se ofrece y condena a cambio de la libertad de él. Pero luego se ve que hay una clara dependencia del sexo masculino para resolver determinadas cosas y para su satisfacción personal.

Su evolución como persona es darse cuenta de que los seres vivos merecen respeto y dignidad, dejando de lado su aspecto físico. Da a entender a primera vista que da igual cómo seamos en apariencia porque todos albergamos amor en nuestros corazones. Pero el análisis en profundidad nos muestra un falso juego, pues al final de la película vemos el desencantamiento del príncipe y su verdadera belleza humana. Queda la sensación de que Bestia amaba a Bella porque en su interior no era una bestia horrible, sino un humano bello y en concreto un delicado príncipe, dueño de un majestuoso castillo. Lo positivo que recojo de la evolución de Bella es que ella se enamora de Bestia sin saber si volverá a ser humano o no. Se presenta un amor real, sin que interfiera la belleza física.

Padre de Bella. Es un hombre mayor, de unos 60 años, de baja estatura y regordete, con pelo blanco y ropajes sencillos. No se nombra en ningún momento a la mujer y madre de Bella, lo que da entender que es viudo.

Vive en una casita en el campo, con animales y huerto, pero él realmente es inventor. Se le presenta como un hombre un poco ausente del mundo, despistado e inocente. Un hombre bueno y humilde. Disney se encarga de ridiculizarlo durante todo el largometraje. Es un estereotipo de “científico loco”, del que se ríe todo el mundo, incluso en un momento dado se le ven los calzoncillos de corazones rojos, visiblemente como algo ridículo y de lo que avergonzarse.

A lo largo de la película, no parece un hombre capaz de hacerse cargo de sí mismo, infantilizado y por lo tanto ninguneado por la gente del pueblo, un marginado social al que tachan de loco. Está presente en la vida de su hija y es muy querido por ella, de hecho, Gastón lo utiliza como herramienta para chantajear a Bella y hacerle daño. Sabe que por sí mismo no va a defenderse y que Bella asumirá lo que sea por ayudarle.

Gastón. Es un hombre joven, grande, fuerte, extremadamente musculado, con los brazos desproporcionados. Vestido con camisa roja, pantalones negros ajustados y botas altas, siempre acompañado de una escopeta.

Es una persona con el ego muy alimentado, impositivo, temperamental y violento, con las ideas claras sobre los roles de género. Él se ha obsesionado con Bella, pero no sabe amar, solo busca conseguir aquello que se le niega. No le interesan en absoluto las aficiones ni la personalidad de Bella.

Es un personaje que todo el tiempo está poniendo de manifiesto qué es la hombría para él: ser duro, fuerte, violento, peludo, con pasión por las armas, cruel, orgulloso. Un hombre que despierte la envidia y la admiración de los demás. Sin eso no hay respeto.

Se le presenta como un hombre agresivo, acostumbrado a hacer lo que le apetece y como le apetece. Constantemente hay un rechazo claro y directo por parte de Bella, pero a él no le importa. No la escucha en ningún momento y no es una relación bidireccional, pues para Gastón las mujeres son objeto de conquista, presas que poseer. Por ejemplo, dice: “Te aseguro que Bella se casará conmigo, no lo dudes ni un momento” o “No hay mujer que se te resista, como ninguna presa”.

Es un hombre exageradamente machista e irrespetuoso, sin límites físicos. Organiza la boda con Bella antes de pedirle siquiera que se case con él, porque da por hecho que dirá que sí. Además, el resto del pueblo idolatra constantemente sus acciones e incrementa su ego: “La afortunada que se casará contigo, la más bella, se merece lo mejor”. Hay una asociación inconsciente de que un hombre guapo debe estar con una mujer guapa. Parece algo indiscutible.

En un encuentro en casa de Bella se lo deja claro: “No hay una chica en el pueblo que no quiera estar en tu piel”. “Hoy tus sueños se hacen realidad” y mientras dice esto se sienta poniendo los pies encima de la mesa esperando que Bella sienta el deseo irrefrenable de masajearse los pies. Le expone cuál será el futuro juntos: él cazará y su mujer le atenderá en lo que necesite mientras los niños jugarán con los perros.

En una ocasión le quita un libro de las manos, lo tira a un charco de barro y le dice que no lea, que él es más importante. “No está bien que una mujer lea, en seguida empieza a tener ideas y a pensar”, mientras se dibuja en su cara una mueca de asco. Es un hombre cuyo bienestar depende de la aceptación y admiración de los demás, fruto de una baja autoestima que intenta compensar con su personaje de duro. Por ello, cualquier persona que tenga poder para desacreditarlo es una amenaza y en este caso una mujer culta lo es.

Constantemente tiene una actitud acosadora y agobiante, frente a una Bella sonriente y complaciente, aunque claramente disgustada. Bella intenta ser agradable y cortés y solo se le permite mostrar su enfado y desacuerdo mediante la ironía: “No te merezco”.

Gastón presenta al hombre bello que en el interior es una bestia sin amor, justo al contrario que Bestia.

Lafou. Es un hombre joven, bajo y gordo. Con una cara fea y bastante caricaturizada, tiene la nariz excesivamente grande. Está construido así a propósito para contraponerlo a Gastón, su eterno compañero. Disney lo añade al personaje antagonista para ridiculizarlo y compararlo constantemente con su secuaz.

Se le presenta como un hombre torpe, tonto y ninguneado por todos. Presenta la imagen de alguien cobarde y débil que siempre ha necesitado al

fuerte para sentirse seguro y que con el tiempo ha perdido el sentido común. Ayuda a Gastón en todo y hace lo que le dice cuando él dice y no se plantea cuestionar las decisiones que toma. Pero a pesar de su obediencia ciega, en él recaen los desahogos de su supuesto amigo, ya que, en el fondo, se comporta como su señor.

Bestia. Antaño fue un príncipe bello, con unas facciones suaves y delicadas. Durante la mayor parte de la película es presentado como una bestia, con caracteres entre perro y león, con los rasgos desproporcionados y exagerados. A pesar de ser medio animal, aparece vestido con vestimenta propia de humanos.

En cuanto a las características psicológicas, cuando era humano, al principio, es un ser arrogante, egoísta, consentido, que rechaza dar refugio a una mujer anciana por la fealdad de esta. Y eso que ella le ofrece una rosa a cambio. En la película, la anciana resulta ser una bella hechicera que decide castigarlo convirtiéndolo en una bestia, pues considera que no alberga amor en su corazón. Pero existe una manera de desencantarse, consiguiendo el amor de una mujer (no se considera la opción de la homosexualidad), antes de que caiga el último pétalo de la rosa. Además, todos los que lo rodean también son condenados a vivir bajo el hechizo, convirtiéndose en objetos animados del castillo.

En mi opinión, hay cierta crueldad a la hora de lanzar el sortilegio, como una venganza: “Como me consideraste fea, te haré aún más feo”, lo que da lugar a poner de nuevo la belleza como un requisito muy importante para poder amar y ser feliz. De hecho, Bestia es despojado también de recibir un nombre humano, y se refieren a él como Bestia. Lógicamente en contraposición con el nombre de Bella, que busca representar todo lo opuesto a él.

Cuando es convertido en Bestia, su carácter no mejora y se vuelve huraño y violento. Se esconde de todos en su castillo y es desagradable con los visitantes. No está muy predispuesto a mejorar su actitud para acabar con su maleficio y da por hecho que al ser una bestia no tiene ninguna oportunidad de conseguir acabar con ello.

Cuando Bella aparece en su vida, haciéndola su prisionera, a medida que pasan tiempo juntos él va modificando su conducta. Va dando cabida al amor que tiempo atrás enterró. Aun así, se presenta el sufrimiento de Bestia al sentir que nunca podrá ser correspondido por alguien tan bello como ella, con una bajísima autoestima desencadenada por su falta de belleza según el canon establecido: “Es inútil, no puede enamorarse, yo soy horrible”.

A pesar de todo esto, considero que hay trampa en la película y Disney vuelve a jugar con nuestros sentimientos, anteponiendo como esencial el amor romántico por encima de todo. Lo que quiero decir es que a Bestia no se le da la lección de que aprenda a amar al otro, sino que busque una mujer para casarse

con ella. No hay un planteamiento profundo de que vuelque su vida en una persona porque sí, sin interés personal, sino que se le ofrece una situación completamente cómoda, una mujer guapa a la que conquistar para de esa manera salvarse de su maleficio. La verdadera enseñanza y el verdadero cuestionamiento de los estereotipos sobre la belleza, hubiera sido hacerse cargo y amar al padre de Bella, no necesariamente como pareja, sino con un amor fraternal. Cuidar y hacer sentir bien a otro ser por el simple hecho de existir, sin importar su apariencia física.

De hecho, al padre de Bella lo encierra en una mazmorra porque no despierta en él ninguna compasión, en cambio con Bella modifica su conducta, pero al principio no por amor sino porque puede ser una oportunidad para romper su hechizo. Disney disfraza todo esto tras una historia de amor.

Con esto no quiero decir que Bestia no experimente un cambio en su actitud y que realmente no la ame. Creo que acaba enamorándose de ella, pero lo que quiero destacar es, de nuevo, la importancia que tiene para Disney el aspecto físico y el amor romántico heteronormativo.

Al final, Bestia vuelve a ser un humano, con una actitud distinta al inicio de la película, dulce y delicado, con rasgos incluso algo afeminados en contraposición con Gastón. Vuelve a ser un humano bello, casado con una mujer bella, príncipe poseedor de un inmenso palacio y señor de un pueblo humilde.

Groupies de Gastón. Son tres mujeres iguales, es decir, trillizas. Jóvenes, con el pelo rubio y un cuerpo exuberante. Con mirada seductora y ropa llamativa, en contraste con el resto de mujeres del pueblo.

No encajan con el resto, no parecen ser de allí, sino más bien proceder de la ciudad. Pero tampoco se sabe mucho sobre ellas. Representan el deseo por Gastón, con la razón completamente anulada. Solamente sueltan suspiros de admiración por él y rechazan a Bella por envidia: “¿Qué le pasa, por qué rechaza a ese hombre?”. Son mujeres sometidas a los hombres y con la necesidad de sentirse admiradas y aceptadas por ellos para sentirse bien. Solo centradas en el físico de las personas, sin considerar su manera de ser.

Criados de palacio. Son diversos objetos animados que pertenecen al palacio. Lumière es un candelabro, Ding Dong un reloj de mesa, el ama de llaves es una tetera y sus hijos unas tazas, etc. Prácticamente todos los artefactos del castillo tienen vida porque antaño fueron personas, degradadas al nivel de objetos. Si se piensa bien, es una metáfora completamente acertada, pues los criados, son personas que sirven a otras para lo que ellas necesiten, sin ser tenidas muy en cuenta.

Durante toda la película los criados se encargan de ayudar a Bestia a enamorar a Bella. Para ello crean ambientes con canciones, le ofrecen vestidos

bonitos, dan consejos... No es porque tengan interés en la historia de amor, sino porque ansían volver a ser humanos y a tener las vidas que tenían antes. Ninguno se plantea no ser criado a pesar de cómo son tratados por Bestia. Al contrario, son completamente fieles a su amo: "El amo no es tan malo, dale una oportunidad". De nuevo el orden social establecido no es rechazable.

Una incoherencia observada es que tienen obsesión porque todo brille y esté limpio, lo que se contradice un poco con el lema tan repetido de que es el interior lo que importa.

El ama de llaves es el personaje que desarrolla el papel materno, pues es madre de unos niños/taza y no solo con ellos, sino con los demás personajes también. Es bondadosa, cariñosa y comprensiva y ve más allá de lo que se muestra. Se nota que ha experimentado un amor incondicional y por lo tanto puede mostrarlo y nutrir a los otros.

Cabe destacar que los criados están repartidos por sexo en las tareas de palacio y curiosamente todos los que se dedican a tareas de limpieza o vestidores son mujeres.

Escenarios

A lo largo de la película, se observan diversos escenarios en los que se desarrolla la trama.

Lo primero a mencionar es el título de la película, la palabra "Bella" aparece en color rojizo y la palabra "Bestia" en gris, ofreciendo al espectador la belleza como algo suave y la fealdad como algo duro, triste.

Tras el título se nos presenta el bosque cálido, apacible y lleno de vida en el que el espectador se sumerge hasta llegar a un palacio, donde un narrador nos introduce en la historia. Aparece la imagen de una vidriera colorida con escenas de la vida de un príncipe (supuestamente el protagonista), cuya imagen está dibujada en el centro. Toda la escena transcurre en imágenes de cristalerías con muchos colores, que acaban transformándose al final en un escenario oscuro y lúgubre consecuencia del encantamiento. Desaparece el clima armonioso del principio, se genera tensión y se presencia cierta agresividad, fruto del mal. Disney de nuevo juega con los colores para representar el bienestar con la luz y el malestar con la oscuridad.

Se muestra un hombre en el cuerpo de una bestia, completamente desesperado y condenado al sufrimiento, pues para él la belleza era importante y ahora es considerado horrible. Se avergüenza de sí mismo, se esconde, pues cree que una persona sin belleza no es digna de mostrarse. Es cierto que la maldición exagera la contraposición con los cánones de belleza estándares, ya que se lo convierte en prácticamente un animal, pero no es difícil pensar que las

personas que actualmente viven en una sociedad que los discrimina por no encajar en los patrones de lo hermoso, deban sentirse igual.

En la escena se explica cómo deshacer el encantamiento: antes de los 21 años tiene que ser capaz de amar a una mujer y conseguir su amor, si no será una bestia para siempre. Se ensalza una juventud muy corta con un tiempo cronometrado para conocer a una persona y enamorarse mutuamente. Quiero entender que es una metáfora, es decir, que quien no aprende a amar es un poco bestia siempre, pues el amor es la esencia y el motor del ser humano. Amor en sentido fraterno y no romántico como en Disney. Aun así, aquí de nuevo se vuelve a imponer un amor heterosexual. No hay posibilidad, dentro del amor romántico que también queda impuesto, de una relación homosexual.

Escena del pueblo, contraria a lo anterior. Es una escena luminosa y con un ambiente calmo. Se ve a Bella salir de su casa, que está apartada del pueblo y caminar hacia él. La aldea presenta un clima alegre en el que asistimos a la cotidianidad de los actos de los habitantes. Se muestra a gente cantando, con sus pequeños negocios y con cierta tranquilidad. La canción de Bella muestra su insatisfacción con vivir allí, comenta que quiere algo más allá de la vida rural, quiere conocer mundo, se queja de la simplicidad de las personas de la aldea, dando a entender que los habitantes son aburridos y siempre están haciendo lo mismo. En mi opinión, se desprecia en cierta manera a los pueblos y su cultura y se da a entender que no hay nada interesante allí. De hecho, en la canción los habitantes dicen que Bella siempre está ausente y nunca está con los demás.

Se ve a Bella concentrada en su libro, todos van actuando alrededor de ella sin que repare en ello, los hombres embaucados por su belleza y las mujeres mostrando su envidia a través del rechazo. Aun así, aparece como una mujer amable. Cabe destacar el interés de Disney por mostrar en sus largometrajes la rivalidad femenina constantemente como consecuencia de la comparación entre la belleza de las mujeres. Presenta un marco en el cual no es posible que las mujeres tengan amigas, porque competirán entre sí por su belleza. Genera individualidad femenina, para que se entienda que, si las mujeres no pueden ser amigas, tendrán que buscar el apoyo de los hombres.

Otra cuestión a destacar es que lo único que parece preocupar a las mujeres es su aspecto exterior, pues es lo único que incentiva su competitividad. No hay una sola mujer del pueblo que envidie a Bella por su pasión por los libros y la cultura que demuestra.

Bella está atrapada en sueños de amor romántico también. Aparte de querer conocer el mundo, su auténtica aspiración es conocer un hombre apuesto (no se concibe que no sea así) y casarse con él. No se menciona al destino como tal, pero sí se da a entender que el camino de las mujeres para ser más felices es casarse y de esta manera estarán realizadas.

Otra escena llamativa es la llegada del padre de Bella al castillo. Todo vuelve a estar oscuro, en penumbra y silencio, solo cambia con la acogida de los criados. Hay luz, fuego y ladridos de entusiasmo de un perro/objeto, hasta que la tensión del ambiente alcanza el clímax cuando aparece Bestia. Se le presenta como un ser desproporcionadamente grande en comparación con el padre de Bella, totalmente amenazador y agresivo y que trata inhumanamente al anciano que acaba de llegar resguardándose del frío, la tormenta y los lobos. Una bestia incapaz de sentir compasión en contraste con la amabilidad de los criados, que muy atentos al visitante intentan ayudarlo y confortarlo.

Todos temen a Bestia, que es antipático y huraño, se oscurece el ambiente y se le hace caminar a cuatro patas para dramatizar aún más la escena. Con una actitud completamente injusta frente al anciano que, a pesar del terror, se muestra cortés y en contraste con los criados cuya actitud pasa a ser pasiva, consintiendo y asumiendo la tiranía de su amo. Nadie piensa en el daño que hace. Es curioso cómo a pesar de estar malditos como consecuencia de su amo, ninguno se plantea después de años bajo su mando, irse de allí o cambiar su situación. La sociedad de clases es inmutable para Disney.

“Hoy es su día de suerte”, es el comienzo de la siguiente escena, mencionada en el análisis de los personajes. Es el momento en el que Gastón decide casarse con Bella y organizar la boda antes de pedírselo. Completamente desagradable su actitud junto al pueblo que ríe la prepotencia del personaje, ya que todos dan por hecho que no se le puede ocurrir decir que no. Disney incluye escenas de gratuita agresividad de Gastón hacia Lafou, de manera habitual y exagerada para generar humor a lo largo de la película. Pero no hay que olvidar que es maltrato tanto físico como psicológico constante, que se normaliza por parecer gracioso.

Bella rechaza la proposición y Gastón queda humillado delante de todo el pueblo y cae además a un charco de barro con un cerdito en la cabeza. La escena es ridícula en sí, se busca crear un ambiente grotesco, con mucho color y musicalidad, pero con un sentimiento de enfado y tensión porque Gastón significa una amenaza, diciendo que se casará con ella sí o sí. Lo realmente preocupante de esta escena no es la actitud del antagonista, que está hecho así para generar rechazo, sino del pueblo que acoge con verdadera pasión lo acontecido. Nadie cuestiona nada, está completamente normalizado. Disney quiere mostrar que las aldeas o zonas rurales están compuestas por gente sin sentido común y simple, dando a entender que la clase baja es sinónimo de mentalidad embrutecida y primaria.

Bella toma la determinación de ir en busca de su padre, coge las riendas de su vida y actúa en solitario. Aparece como una mujer valiente y predispuesta. Con su llegada al castillo y el encuentro con su padre, la luz de la escena se ha ido atenuando. Aparece la bestia y hay un intercambio de prisioneros. Ella opta

por cambiarse por su padre, para salvarlo. Es de las pocas veces que una mujer salva a un hombre por sí sola. Solo que, para Disney, el padre de Bella no es considerado un hombre, sino un anciano, que estaría en el rango de un niño que no es capaz de cuidarse solo y depende de su madre. Es por eso que se permite que lo salve una mujer. En la ira de Bestia encontramos continuamente una dualidad con su arrepentimiento. Es un ser incapaz de controlarse y gestionar su vida. La condena a ser su prisionera sin ningún motivo aparente, es grosero e intenta a la vez ser amable, pero no sabe relacionarse con otros.

Bella asume quedarse porque no se plantea la opción de escapar o de enfrentarse a Bestia. Su condición de mujer solo le permite echarse a llorar en la cama, lamentándose porque lo ha perdido todo. No se presenta como una mujer luchadora. Sí que expresa sus sentimientos y sus deseos, pero no hay una acción activa frente a los conflictos e injusticias.

Se presenta una escena tras la invitación rechazada por Bella de ir a cenar con Bestia. En ella Bella sale de su cuarto sin permiso, pues es una prisionera, para ir a buscar algo para cenar. Se mueve por pasillos oscuros y sin apenas luces cuando aparecen Ding Dong y Lumière, uno menos dispuesto que el otro para prepararle un festín. Cuando la llevan al comedor, este se ve como una estancia enorme, con unas dimensiones extravagantes, con una mesa desproporcionada también. Al comenzar la canción todo el comedor se va iluminando poco a poco y se alternan luces de diversos colores. Se busca encandilar a Bella con la elegancia, la majestuosidad y la abundancia de alimentos ricos. Se la engatusa con el despilfarro de comida, de cubertería y la promesa de una vida llena de magia, luces y colores, propia de una princesa de cuento. De nuevo se disfraza lo acontecido poco tiempo atrás, se hace olvidar al espectador que ella está allí contra su voluntad y se introduce el mensaje de que no es tan grave ser prisionera si vives rodeada de una cantidad desmedida de lujos.

Una de las escenas más llamativas de la película es la de la taberna, un conjunto de estereotipos machistas y sexistas, escupidos uno tras otro, sin pudor. A pesar de que la escena es protagonizada por Gastón, que es el antagonista de la historia, es un chorreo de ideas sobre “cómo debe ser un hombre” y que escuchan los niños: “¿Quién se ha creído que es? Esa chica se ha topado con quien no debía”. Así comienza la escena en la que observamos una taberna en mitad de la aldea, con un clima invernal (el clima cambia al ser capturada Bella) y todo está oscuro. Dentro está Gastón sentado en un sillón frente a una chimenea sobre la que descansa un cuadro de él mismo. En ese pueblo, Gastón posee un sitio privilegiado, está dotado de un rango muy alto que le da permiso para hacer lo que quiera. Nadie le discute nada.

Lafou, el secuaz, intenta durante toda la escena animarlo y sacarlo de la actitud infantil en la que se ha encerrado. Gastón se siente completamente

humillado, pero no porque no le corresponda, sino porque le ha herido su orgullo, el de una persona que siempre consigue lo que se propone y nada acostumbrado al no. Paga su insatisfacción agrediendo a Lafou continuamente y mientras no cesa en animar a Gastón, no se inmuta ante los desprecios de su compañero. ¿Quién puede comprender que un ser humano elija permanecer junto a una persona que constantemente lo humilla, pega e insulta? Se normaliza una relación entre matón y víctima. Durante la canción hay un momento en el que todos cantan con Gastón y se lo ve tirando un ajedrez al suelo, mostrando que el respeto se gana por la fuerza bruta, que el intelecto no sirve. Disney esconde simbolismos constantemente para reafirmar el contenido de sus canciones o tramas.

A lo largo de la película, Bestia tiene distintos momentos de escuchar los consejos de sus criados y de mostrar su lado más vulnerable. Se le ofrecen ideas sobre cómo mejorar su aspecto, de nuevo dándole importancia a la imagen, lanzar piropos a Bella, mejorar su genio. Por el contrario, no se menciona preguntarle cómo está, darle la posibilidad de ser libre, preguntar por sus intereses. No es muy comprensible que estén todos pensando cómo enamorar a una mujer pasando por alto el hecho de que es su prisionera. Es, por tanto, una relación forzada y completamente surrealista, pues no se basa en la igualdad ni en la libertad de acción realmente. Pero, yendo más allá, aunque pasásemos por alto su libertad, tampoco se les ocurre que un camino a seguir puede ser conocer a esa persona e interesarse por ella.

En la escena de Bella curioseando por el castillo, va al ala oeste, la cual sabe que está prohibida. Se presenta un espacio desolado, sucio, oscuro e inmenso. Todo está roto, destruido por alguien lleno de ira. Es donde se muestra el verdadero interior de Bestia, un interior hecho pedazos, desesperanzado, asustado y herido. Una persona que no se acepta a sí misma, que está atrapada y es esclava de sus acciones, envuelta en una espiral de odio y de vergüenza. En definitiva, se muestra a alguien que sufre y no es capaz de pedir ayuda, pues Bestia pilla a Bella en el ala oeste y se enfada mucho, comienza a romper cosas y le dice que se marche, pero en cuanto Bella se va, él hace una mueca de dolor porque sabe que no está bien.

En las distintas escenas de Bella en el palacio, se hace notar el miedo que ella siente por Bestia. A pesar de ello, desobedece y se enfrenta constantemente a su autoridad impuesta. Protesta cuando le manda cosas, le retira el afecto como castigo por sus imposiciones y decide escapar. En la escena en que Bella toma la determinación de escapar (tras ir al ala oeste), se presenta un ambiente frío y oscuro, de nuevo aludiendo a que algo negativo está ocurriendo. Al huir, la atacan los lobos del bosque. Es un bosque invernal, gris, los lobos son fieros y con aspecto desagradable. No están humanizados como el resto de personajes porque no se busca sentir empatía hacia ellos. Al contrario, se persigue el rechazo y construir una idea de que los lobos son peligrosos y malos.

Cabe destacar también la apariencia de Bella a lo largo de la escena. La única imperfección que se aprecia en ella es que se le suelta el pelo durante la lucha, pero ni siquiera se le despeina especialmente. Es difícil imaginar una huida por el bosque y una batalla entre la nieve tras caer al agua, en la que no tengas la ropa mojada, desgarrada y la cara sucia. Disney vuelve a hacer alusión a la necesidad de que las mujeres estén bellas y perfectas a todas horas y bajo cualquier circunstancia.

Bella es presentada como una mujer valiente, a pesar del miedo. Resuelve, coge un palo y se enfrenta a los lobos, pero como mujer en apuros, es demasiado débil para conseguir una victoria por sí sola y acaba apareciendo el príncipe salvador, Bestia. Disney demuestra que las mujeres son incapaces de resolver conflictos que requieran fuerza y lucha física. Deja claro que ese papel le pertenece al hombre. Aun así, la compañía utiliza su astucia y plantea un mutuo salvamento, ya que, para disfrazar la incapacidad de Bella de ganar la batalla, permite que salve a Bestia cuando es herida por los lobos. Su labor consiste en curarlo y atenderlo maternalmente, influenciada además por la culpabilidad, ya que se deja claro que si no fuera porque ella intenta huir él no estaría herido.

No existe una reflexión acerca de que él la retiene en contra de su voluntad solo por egoísmo, ni que ella en esa ocasión solo pretendía recuperar su libertad, derecho humano innato. La reflexión del largometraje es que el deber de ella es quedarse y subsanar su error.

Tras esta sucesión de hechos, hay un giro en las escenas. Todo se vuelve más luminoso a pesar de seguir en invierno, los rostros están más brillantes y relajados. La mutua salvación desencadena el flechazo de amor romántico entre Bestia y Bella. De nuevo Disney juega con lo claro y lo oscuro para representar la animosidad del ambiente. De esto saco dos observaciones, la primera es que ella parece asumir que no se puede ir y que debe conformarse con su nueva realidad. Se asume que su situación es inmutable y por tanto no hay cabida para ningún tipo de lucha. Y, por otro lado, parece que de pronto, todas las barreras de relación y comunicación que ambos tenían han desaparecido. Ya no parece importar que su padre esté enfermo y tampoco parece difícil para Bestia controlar su ira. No es que no sea posible que ambas situaciones ocurran, es que el amor cambia a las personas. Pero el tiempo transcurrido es corto para que realmente existan cambios profundos. Disney promueve un amor romántico que no necesita construirse, que se crea como por arte de magia, nos envuelve en una sensación de bienestar y de felicidad ante los problemas de la vida.

“Antes de juzgar tienes que llegar hasta el corazón”, frase de la famosa escena del baile romántico entre Bella y Bestia. Es interesante esto que dice la canción, porque ojalá Disney se la aplicara más a menudo. Durante toda la película se hace alusión a que la belleza no importa, que lo sustancial es el

interior, que hay que conocer bien a las personas... Pero solo es aplicable a las consideradas buenas, es decir, los antagonistas no tienen esta oportunidad de ser conocidos y entendidos, sino que simplemente son malos y no hay empatía posible hacia ellos. La maldad es de nacimiento parece decirnos la compañía, o se nace bueno o se nace malo, no es consecuencia de experiencias vividas ni de valores aprendidos. Por lo tanto, no hace falta cuestionarla. Los malos no tienen posibilidad de ser buenos, porque nunca querrán ser buenos. ¿Qué ser humano no querría vivir en paz con los demás y consigo mismo? Solo aquellos que no se sientan bien con ellos mismos serán incapaces de estar bien con los demás. Pero los sentimientos no son inmutables y se pueden modificar. Disney obvia esto, se lava las manos, con la clara dicotomía entre el bien y el mal, simplifica la vida, salvando a unos y condenando a otros.

Un momento destacado es la máxima expresión de amor sincero que hay en la película. Es cuando Bestia deja ir a Bella para que pueda salvar a su padre que está enfermo tirado en la nieve. Él sabe que si la deja ir nunca romperá el hechizo, pero aun así lo prefiere a hacerle más daño. Creo que es el momento en el que él alcanza a comprender que el amor no puede ser egoísta, sino que se trata de dar al otro para buscar su bienestar. El amor no puede ser obligado, ha de ser libre.

Otra escena sugerente es justo antes de la invasión del castillo. Gastón ha manipulado a todos a través del miedo para que ataquen a Bestia: “El misterio nos asusta”. Es una buena metáfora de cómo la gente teme a lo desconocido y por lo tanto genera rechazo hacia ello. En concreto la resolución que consideran mejor ante aquello que los asusta es matarlo, hacerlo desaparecer. Mientras se utilizan simbolismos tan profundos, se disfrazan tras un pueblo simple, gobernado por un ser lleno de odio, que maneja a su antojo a los aldeanos, que son ovejas obedientes. No se contempla una resolución que no sea violenta de aquello que les acontece.

Llama la atención el papel de la mujer en el enfrentamiento: Bella permanece llorando encerrada con su padre, lamentándose y echándose la culpa. No hay acción, solo pasividad ante los acontecimientos. Las mujeres del pueblo se limitan a esconderse con sus hijos, mientras sus maridos van a enfrentarse a una bestia que no conocen y ninguna protagoniza escenas de lucha. Las criadas/objeto luchan, pero constantemente son ridiculizadas por su falta de arrojo y son ayudadas por hombres. Se nos muestra una actitud débil de las mujeres, que no son capaces de luchar. Eso es cosa de hombres, ese es el mensaje que Disney lanza.

La escena final de la batalla es reseñable por la diferencia entre la lucha sucia y deshonesto de Gastón frente a la limpia de Bestia (Gastón apuñala por la espalda a Bestia después de rendirse) y como consecuencia de su “mal acto” cae al vacío, muriendo. En general en las películas de Disney, los antagonistas

nunca mueren porque el protagonista quiera matarlos (siempre hay compasión en los “buenos”), sino que es su propia actitud la que provoca un accidente que los precipita al vacío o los mata.

Toda la batalla está envuelta en lluvia y oscuridad y hay tormenta que acompaña el clima de la escena, hasta que se disipa con el desencantamiento justo en el último momento. Bella le declara su amor a Bestia y este es convertido en hombre de nuevo. Un príncipe apuesto que acaba casándose con una mujer hermosa, una pareja ideal, donde no existen las imperfecciones. Al igual que tras la batalla, nadie presenta rasguños, ni está despeinado, ni con la ropa rota. Todos están impolutos, incluida Bestia que acaba de ser apuñalado. Disney nos vende la imagen de un amor que todo lo cura y lo embellece y que es en sí mismo perfecto.

La última escena, cuando el maleficio se rompe, todo se clarea, el castillo vuelve a ser luminoso, con flores y colores por todas partes. El invierno desaparece y deja paso a la primavera. Las gárgolas del palacio, antes bestias, se convierten en delicados ángeles, dejando paso a lo divino y por tanto inmutable, asociándolo con la idea del casamiento y la relación de pareja.

“Serán felices y comerán perdices”, es el resumen de la historia romántica de Bella y Bestia. En la cual, al final una mujer humilde consigue ascender de categoría social a través del matrimonio y se convierte en princesa. No hay opción a que la historia hubiese sido de otra manera, no podrían haberse querido como amigos y haberse salvado de todas maneras y tampoco hubiese podido suceder sin ser él un príncipe rico, ni una relación fuera de la heterosexualidad. Disney solo va en una dirección, la heteropatriarcal.

Esta película no superaría el test Bechdel, ya que no hay dos personajes femeninos que interactúen entre sí hablando de cuestiones que no sea el amor romántico y los hombres.

Vaiana

Narra la historia de una joven princesa que quiere conocer el mundo más allá de su isla y que no se siente preparada para gobernar a su pueblo. Así que un día se escapa y se marcha con un cometido que le da su abuela: tiene que salvar las islas, incluida la suya de la oscuridad. Para ello tiene que encontrar a Maui, un semidios y obligarle a que devuelva la piedra que representa el corazón de Dfiti. Se supone que es la elegida: es su destino salvar el mundo que ella conoce y ama.

Personajes

Se analizarán los siguientes: Vaiana, Maui, los padres de Vaiana, el pueblo, el gallo, Dfiti/DK, el pulpo.

Vaiana. Es una mujer joven, menor de edad, con cuerpo adolescente y ropas típicas maorís, pero dentro de un canon de belleza aceptado. Con larga melena castaña y ojos grandes oscuros.

Desde que es pequeña se la presenta como un ser bondadoso, con una curiosidad innata por la naturaleza y el mundo que la rodea. Con un destino inmutable, ser la jefa de la tribu. Es cierto que no parece ir ligado a la relación con ningún hombre y no se habla de marido en ningún momento. Pero esto es así porque ella ya pertenece a la clase alta de la sociedad maorí. Es la princesa, por lo que no necesita ascender a través de ningún matrimonio, sino que le pertenece por nacimiento.

Sigue presente el mensaje del destino y de que cada persona tiene su lugar en el mundo, algo inalterable. Naces predispuesto a algo concreto que tú no puedes elegir y que tiene que suceder, pase lo que pase. Podemos decir entonces que no hay libertad de acción ya que cada personaje camina exactamente a donde se supone que tiene que caminar y no puede decidir sobre su vida.

Se concede una notable importancia a la tradición y las normas y constantemente se le llama la atención por dedicar su tiempo a actividades que se salen de la normalidad vigente. Sus intereses no coinciden con los de su pueblo.

A pesar de que durante toda la película se reivindica que haga lo que verdaderamente siente, que luche por ser quien en realidad ella siente que es, la conclusión es que al final de la película ella sucede a su padre siendo la jefa de la tribu. Cambia algunas cosas en la visión de su pueblo respecto a romper con el miedo al mar, pero a pesar de que al principio de la película ella se negaba

a ser jefa, finalmente acaba siendo lo que se esperaba de ella. Se presenta como una maduración de su persona. Era una joven inconsciente, con ganas de aventuras y sin apetencia por afrontar responsabilidades, con una misión en la vida, con matices mágicos. Pero después de toda la aventura y salvar al mundo (algo solo visto en los varones en los largometrajes anteriores), madura y asume las responsabilidades que conlleva ser la hija del jefe.

Aun así, durante la aventura que vive por salvar al pueblo, aparece el verdadero mensaje de Disney, ciertamente oculto, pero presente. Se muestra cómo ella sola no es capaz de valerse una vez en el mar, necesita la magia del agua primero, y después para salvar la tierra necesita a Maui, el semidios, un hombre. Aparece de nuevo la visión del héroe salvador y ella una joven inocente que no tiene ni idea de la vida. Aparece con matices, más camuflado el rol de hombre salvador, pero está. Me refiero a matices porque ella también tiene un papel de salvadora hacia él, le ayuda a ser mejor persona y a enfrentarse a sus miedos. Ella demuestra valor e iniciativa, valores mucho menos frecuentes en películas anteriores, como por ejemplo Hércules, La Bella Durmiente, Cenicienta, etc.

Vaiana es presentada como una mujer resolutiva, independiente y valiente, características varoniles para Disney. Pero también hay momentos en los que también se ve como una mujer débil, en apuros e inmadura. No se concibe, en el fondo, que una mujer no sea una chica en apuros.

Exigencia de ser la hija perfecta, enfrentamiento constante con el padre por su lugar en el pueblo, hay un claro requerimiento de ser válida, unas directrices marcadas desde su nacimiento que le marcan el rumbo de su vida. El padre no contempla que sea otra persona más que la que le ha tocado ser.

En cuanto a la apariencia física, a pesar de las aventuras y desventuras, su aspecto siempre es perfecto.

Maui. Es un hombre joven, fuerte y grande, musculado, con el torso excesivamente grande en comparación con su cabeza y la largura de sus piernas. Vestido con una falda verde y la piel llena de tatuajes, cabello largo. Figura completamente desproporcionada en comparación con la de Vaiana.

Vanidoso, zalamero y egocéntrico, realiza proezas para los demás solo por ser más reconocido. Es un cliché del héroe devorado por el poder. Engatusa y encierra a Vaiana cuando esta lo encuentra. La abandona en una isla, sin reconocer que una mujer acaba de ayudarlo.

Cuando los atacan los piratas, él se acobarda y quiere huir, pero Vaiana lo convence para luchar. Constantemente tiene un mensaje machista, no solo en la actitud física sino en las conversaciones y comentarios que realiza a lo largo de la película. ("Prepárate muñeca"; "Te quedas con la otra gallina"; "¿Por qué no

te quedaste en la aldea dando besos a bebés?"; "Si empiezas a cantar, echo la pota"; "Si llevas vestido y te acompaña un animalito eres princesa"). Reiteradamente se lanzan a los oídos de los niños comentarios de este tipo que solo reflejan un pensamiento reducido sobre las características y aptitudes de las mujeres, muestra de una mentalidad que las considera inferiores y las ridiculiza.

Su personaje está muy definido. Es como el chico malote de las películas de institutos americanos que en el fondo se siente mal consigo mismo y es infeliz, pero que no sabe relacionarse de una manera sana y respetuosa con los demás. Su personalidad cambia poco a poco cuando conoce a la chica diferente y considerada rara, que le muestra otra realidad y le abre la puerta a otras posibilidades de relación y de trato con los demás. En conclusión, cambia cuando descubre el amor, en concreto el amor por una amiga, al que muy pocas veces la factoría Disney hace alusión.

Es una pena que cuando hablamos de amor, rápidamente nuestra mentalidad se dirija a las relaciones de pareja, porque el amor es más grande que una pareja monógama. El amor incluye a cada ser vivo y su objetivo es el de generar bienestar en el otro. Es decir, amar significa buscar hacer el bien al otro, tener ganas de hacerle sentir a gusto. Eso no se ajusta a un tipo de relación concreto, sino que abarca cualquier relación.

En Disney, en general se habla de amor verdadero cuando se muestra una relación de pareja heterosexual, excepto en los últimos años que este concepto ha cambiado e incluso Disney ha tenido que adaptar su discurso a una mentalidad menos tradicional y ahora también habla de amor verdadero al referido a dos hermanas.

Abuela. Es una mujer anciana y canosa, con el pelo recogido en un moño y un vestido florido veraniego. Rasgos maorís marcados, corpulenta y bajita con la medida estándar de su etnia y el encogimiento de la vejez.

Mujer visionaria, con mirada bondadosa y gesto amable. Busca el bienestar de su pueblo y su libertad y quiere curar el miedo. Representa la sabiduría, encarnada en ella por su vejez.

Dfiti/Dk. Madre naturaleza, es una diosa con aspecto de mujer joven, con curvas sinuosas y cara angelical. Es completamente verde. Tiene el poder de crear vida. Se personaliza la naturaleza, se le da aspecto humano para generar más empatía hacia ella, de hecho, se le pone corazón. Además es una manera de explicar los fenómenos naturales desde una postura mágica.

Por el contrario, Dk es la oscuridad, demonio de la muerte y la destrucción y va provocando el caos a su paso. No tiene corazón, por lo que no transmite compasión. Es la sombra de Dfiti, es decir, son el mismo personaje, uno antes

de robarle el corazón y otro la consecuencia. El demonio no puede amar porque no tiene con qué. Necesita encontrar lo que le falta para poder volver a estar en equilibrio con la vida. Es presentado como un personaje oscuro y feo, en colores rojos y negros, más deshumanizado. Busca ser el antagonista y para ello no puede despertar ternura y empatía como lo hace Dfiti.

Gallo. Personaje grotesco y cómico. Se le representa como si fuera tonto, no es un gallo normal, sino que está raquítico, con los ojos saltones y constantemente en situaciones que lo ponen en peligro. Es torpe, continuamente se cae, se golpea, etc. Se le utiliza para poner comicidad a determinadas situaciones de la película y como recordatorio de la aldea a la que pertenece Vaiana, pues es el único que la acompaña desde el principio.

Pueblo Maorí. Los personajes que aparecen a lo largo de la película, muestran a un pueblo feliz, en completa armonía y sin desigualdades económicas. No parece que existan injusticias sociales. Es un pueblo pequeño, bajo el mandato de un jefe. Se muestra una clara dependencia hacia este a la hora de resolver problemas.

El reparto de tareas está distribuido por sexos, de una forma tradicional. Es decir, aquellos trabajos que requieren fuerza física, son destinados a hombres, mientras las labores de tejer y recolectar son destinadas a las mujeres.

Se nos acerca a la cultura maorí, pero estereotipada. El color de piel de los habitantes es bronceado, sus rostros son redondeados con las narices anchas y todos visten ropajes exóticos, con adornos en muñecas, cuello y tobillos y todos van descalzos. Si nos fijamos bien, todos parecen prácticamente iguales, con ligeras diferencias.

Padres de Vaiana. Aunque son hombre y mujer y están casados, quien manda y gobierna es el padre, el hombre.

Durante la etapa en la aldea, existe un antagonista, que no es considerado como tal porque es su propio padre. Su abusivo rol y su exagerada autoridad limitante son entendidas como una muestra de amor, a pesar de estar impidiendo madurar a su hija y conocer el mundo que la espera.

Se le presenta como un ser inflexible y poco comunicativo, cegado por su miedo. No hay posibilidad de razonar con él. Está encerrado en sí mismo. Esto genera distancia en su relación con Vaiana. Podríamos decir que representan la relación asociada habitualmente a padre e hija adolescente, entre los que no hay comprensión ni escucha.

Por otro lado, la madre juega un rol más pasivo. Está presente a lo largo de toda la película, pero no hace nada, solo demuestra cariño a su hija de vez en cuando y acompaña al padre por todas partes. Las únicas dos escenas de actividad son cuando intenta acercar el pensamiento de la hija al padre (que no

al revés) y cuando por fin asume el destino de su hija y la ayuda a recoger las cosas para marcharse, siendo el único guiño a un apoyo real y directo a su hija.

Escenarios

Es una película en general muy colorida y musical, con mucha flora adornando los paisajes exóticos, típico de las islas polinesias.

La introducción a la película es a través de unas marionetas, contando la leyenda de cómo se crearon las islas polinesias a través de una diosa llamada Dfity, la madre naturaleza, que podía crear vida. Pero Disney no concibe la creación del bien y la vida sin que haya un antagonista que busque romper esa paz y equilibrio. Así que se nos presentan unos monstruos, llenos de envidia y odio que quieren conquistar el mundo y dominar a todos los seres que habitan en él. Nos lleva a la reflexión de que, a pesar de todo el bien que haya en el mundo, siempre aparecerá un mal que quiera destruirlo, siempre existirán seres corrompidos que ansíen el poder y la dominación, naturalizando la envidia y el mal como parte de la vida misma.

Así que roban el corazón de Dfity y desatan una temible oscuridad que se expande por el mundo, destrozando todo a su paso, causando muerte. De nuevo la luz y el color es parte del bien y la oscuridad es el mal. La música que acompaña la escena cambia de melódica y armoniosa a tétrica. Surge la figura de Dk, un demonio de fuego y tierra, envuelto en color negro y rojo.

Se nos enseña a un personaje llamado Maui, semidios que logra robar el corazón a Dfity y desaparece derrotado por Dk. Se le presenta con una actitud chulesca, agresiva y con el rostro desafiante. No tiene mirada de persona amigable, sino de alguien peligroso.

Toda la historia de introducción es contada por la abuela de Vaiana a los niños de la aldea, entre ellos a la propia nieta, que en oposición a los demás sonríe entusiasmada escuchando la historia. Hay un claro contraste entre ella y los otros. Ella tiene los ojos especialmente grandes y con pestañas pronunciadas, observa y atiende sin sentir miedo, al contrario que ellos que están asustados, unos llorando, otro desmayado y sin gestos de estar disfrutando. Disney remarca quién es protagonista en la historia y cómo desde bien pequeño está marcado y destinado para hacer grandes cosas. De hecho, la abuela ya proclama que hay un elegido cuyo destino es salvar a todos de la muerte y la oscuridad.

La abuela es interrumpida por el padre de Vaiana y jefe de la aldea, desmiente la historia que cuenta y proclama la paz y el paraíso, dando a entender que están todos seguros y que no hay ningún problema en el mundo. La figura del jefe a lo largo de la película nos transmite la ceguera de quien no quiere ver

lo que realmente está sucediendo a su alrededor para no enfrentarlo. Es alguien que tiene miedo y que no es capaz de superarlo, así que lo niega todo.

En la siguiente escena se muestra a Vaiana siendo elegida por el mar, que entraña magia, para devolver el corazón a Dfiti. No parece haber un motivo especial y a simple vista parece casualidad su elección. Pero la realidad es que no había otra persona que pudiese encarnar su papel, tenía que ser una princesa o en su defecto la hija del jefe.

Algo curioso es cómo el destino vuelve a marcar el desarrollo de la película, puesto que a pesar de los reiterados intentos del padre de persuadir a su hija de ir al mar y de salir más allá de la barrera de coral, ella por una fuerza superior irresistible, se ve atraída hacia él. Los personajes son seres pasivos en las manos del destino, no labran su futuro y el camino a recorrer, sino que nacen marcados con un propósito a desarrollar, un propósito mágico y grandioso.

Durante las escenas de la aldea, constantemente hay un refuerzo a las tradiciones y a reiterar que el lugar de Vaiana está ahí con ellos, teniendo que asumir su papel de jefa y prestar servicio a su pueblo. Hay una cuestión positiva en este mensaje y es el valor de pensar en los demás y no solo en uno mismo, poner en el centro las necesidades de las otras personas y estar atento para ayudar. Pero es un mensaje escondido en las profundidades de una imposición por el hecho de ser la jefa, primero porque Disney vuelve a lanzar la idea de que hace falta una persona que concentre todos los poderes y guíe a los demás (rey o jefe); y segundo porque se obliga a la persona a tomar un poder que no quiere y no se la está teniendo en cuenta. La factoría no se cuestiona que la toma de poder pueda ser por elección y no heredada, es decir, que sea una democracia o con poderes compartidos entre un colectivo o simplemente una anarquía. La estructura social es inamovible y no es debatible.

A medida que Vaiana va creciendo se observan varias escenas por la aldea, presentando las tareas cotidianas y las labores habituales de los habitantes. Siempre son escenas rodeadas de flora, verdes y coloridas, con un clima armonioso. Se la observa atender a su pueblo con amor e intención, pero con una clara insatisfacción por desear estar en otro lugar. Su actitud es de resignación y parece que ha asumido su papel. Una escena con la madre en la orilla de la playa reafirma esto. La madre le dice: "A veces lo que querríamos hacer no es posible". Dando a entender que hay que conformarse con lo que se nos da y contentarnos con ello.

Se nos muestra una clara lucha en el interior de Vaiana, entre sus deseos/destino y su papel en la aldea. Hay una dualidad entre querer hacer lo que le gusta y sentirse bien consigo misma y ser la hija perfecta que todos esperan que sea, es decir, encajar en las expectativas de los demás. Este sentir queda recogido en la canción *Qué hay más allá*: "Solo quiero ser la hija perfecta, pero luego regreso a la orilla. No hay nada que pueda hacer".

En otra escena más adelante, la abuela le muestra la verdadera historia de su pueblo debido a que hay un momento de crisis en la aldea, pues la comida escasea y la cosecha se está pudriendo antes de ser recogida. Es algo secreto, así que la escena sucede de noche, en la otra punta de la isla, a escondidas de todos. Aparece una gruta llena de barcos porque resulta que era una aldea de navegantes hasta que el miedo les hizo esconder su historia. La canción que narra la historia del pasado es alegre, colorida y amistosa. Se visiona un pueblo feliz, pero dirigido también por un hombre.

Esa misma noche, la abuela enferma de pronto y muere, convirtiéndose en un espíritu marino que acompaña a Vaiana. La abuela es el único apoyo de la protagonista y su mentora. Es la sabiduría encarnada en la vejez, pues ambas características van asociadas en Disney. La muerte es algo tabú, ya que ningún personaje querido muere nunca del todo, ya que siempre se hace entender que hay un más allá para los buenos. Aunque aparece la tristeza porque parte del mundo de los vivos, no es una pena profunda porque siempre está presente de alguna otra manera.

En la escena que Vaiana escapa con la misión de salvar el mundo de la oscuridad, cae al mar en una tormenta y amanece en una isla. A pesar de haber pasado muchas horas desde su caída al mar, la embarcación, el gallo y ella llegan al mismo lugar y en perfectas condiciones. Es cierto que la primera imagen es ella cubierta de arena y despeinada, pero en seguida su imagen recupera frescura y unas condiciones normales. No parece haber estado a punto de ahogarse y morir y no tiene un solo rasguño. Y el ambiente creado es humorístico, el gallo se cae, ella hace muecas exageradas, su aspecto no busca causar tensión y preocupación, sino risa.

Es una mujer que cuando se enfada es patética, que hace reír y que utiliza un lenguaje coloquial con expresiones de adolescente “¿De qué vas?” No muestra seriedad en su enfado, no hay una pizca de autoridad en su malestar, ni de hacerse valer.

Su primer encuentro con Maui es completamente extravagante. Él lleva años en esa isla encerrado y su actitud sigue siendo arrogante y desagradable, no hay sensación de haber reflexionado y cambiado su manera de ser. No escucha en absoluto lo que Vaiana ha venido a decirle, de hecho, la ignora y la menosprecia. Ella por más que habla y trata de contarle a qué ha venido, no es tenida en cuenta. Maui la interrumpe, la ningunea, la coge como si fuera una muñeca, no presta atención a la seriedad de las palabras de Vaiana. Hay una clara falta de respeto en la escena, pero queda disfrazada por la comicidad de la situación y de los gestos de los personajes. Ella tiene una actitud maternal agarrándole de la oreja y riéndolo como un crío, mientras él exhibe sus músculos con gesto déspota y manipula la situación a su antojo. Acaba dándole

la vuelta a la escena, de manera que ella termina engatusada, confundida y encerrada en la isla.

La conclusión es que la inocencia e inexperiencia de Vaiana hacen que sea una víctima de fácil manipulación, vulnerable al engatusamiento de un hombre grande y fuerte como Maui y que sabe mucho de la vida.

En contraste con esto, también aparece como una persona resolutiva y activa. Frente a los conflictos reacciona con determinación, sabe luchar por lo que quiere y utiliza la inteligencia y la astucia, aunque siempre mezcladas con una nota cómica para quitarle importancia a sus acciones.

En el conflicto por qué hacer con el corazón entre Vaiana y Maui, hay una clara intervención del mar, que podríamos llamarlo destino. Hasta que los atacan los piratas (personajes graciosos y caricaturizados), que también quieren el corazón y luchan todos por conseguirlo. Vemos entonces una Vaiana dubitativa y un Maui decidido y valiente que la dirige. De nuevo el hombre toma las riendas de la situación, pero la diferencia con otras películas, es que al cabo de un rato ella entra en acción también demostrando valor y maña para la lucha. De hecho, la actitud de Maui en un momento dado es huir para sobrevivir y abandonar al gallo a su suerte con el corazón de Dfiti, pero que luego acaba ensombrecido por su actuación para salvar el final de la batalla.

Tras esta escena, en el atardecer del mar, Maui hace comentarios a Vaiana asombrado de su capacidad, como si una mujer joven no fuera capaz de luchar y enfrentarse a los problemas.

Vaiana convence a Maui a través de la persuasión, utilizando los puntos débiles de él para convencerlo: “Serás un héroe otra vez”. Utiliza para ello una voz suave y cálida, en cierta manera seductora. Se muestran cuáles son las herramientas de las mujeres para conseguir sus objetivos en contraposición con las de los hombres (el uso de la fuerza física).

En las escenas siguientes, de camino al mundo de los monstruos, Maui ridiculiza a Vaiana en diversas ocasiones por el hecho de ser mujer joven, diciendo cosas como, por ejemplo: “Si llevas vestido y te acompaña un animalito, eres una princesa”; “Tú te quedas aquí con la otra gallina”; “Si te pones a cantar, echo la pota”, estereotipando conceptos asociados a las princesas. De hecho, la dirige continuamente, decide qué debe hacer y se aprovecha de su rango de semidios. Se burla también de que haya sido la elegida por el mar, dando a entender que deberían haber escogido a alguien mejor para salvar al mundo.

Vaiana se pasa toda la película intentando demostrar que no se ha equivocado el destino con ella y que realmente vale para esa misión. Es valiente, se arriesga, se enfrenta y lucha con ingenio para conseguir su objetivo. Hay que destacar que la lucha de ella es completamente desinteresada, pues a pesar de

que la guía el destino, ella se ve animada por el hecho de salvar a su pueblo y al mundo de la muerte, con el obstáculo de que nadie la toma en serio y todos cuestionan su capacidad. Todos menos la abuela, lo que hace que una parte de su lucha se vuelva contra ella, por el hecho de alimentar su ego.

A medida que avanza la película, nos encontramos con diversos momentos en los que ella realiza algún tipo de proeza y la escena se ve condicionada por golpes de humor. No parece querer reconocerse realmente el valor de las mujeres. Por ejemplo, cuando salvan el anzuelo de Maui, ella le ayuda y se arriesga por él. Cuando Maui le está dando las gracias, está convertido en un ser mitad tiburón, mitad humano, haciendo que la escena sea humorística y no verdaderamente seria.

En una escena en el barco camino a la isla de Dfiti, Maui está desesperanzado porque no controla sus poderes. De pronto, un personaje masculino, un semidios, muestra vulnerabilidad y se presenta la imagen de un hombre que necesita el reconocimiento de los demás para sentirse bien ya que desde pequeño ha sufrido el abandono y la falta de amor y por ello es tan dependiente de los otros. Vemos a alguien frágil, con una armadura emocional muy grande, que se esconde tras un físico abrumador.

Y es un personaje femenino quien le ayuda a salir adelante, generando en él una transformación personal, haciéndole sentir que vale la pena por quién es y no por sus títulos o sus poderes.

Hay un cambio en los roles tras esta escena. Ellos dos están en un barco en mitad del mar yendo a salvar el mundo. Hasta ahora era Maui quien tenía el poder, pero tras la conversación en la que profundizan y se animan mutuamente, ella toma el mando (con las nociones que él le han enseñado) y reina un clima armonioso. Hay luz y color, un ambiente agradable y alegre alrededor de los personajes, se presenta un cielo despejado en el que brilla el sol.

Cuando llegan a la isla, él es quien tiene que resolver la situación, ella da la sensación de ser únicamente la guía. A su alrededor aparece una tormenta, todo se oscurece, hay niebla y fuego y aparece el antagonista Dk. Hay un enfrentamiento entre Dk y Maui, que acaba rompiendo el anzuelo y haciendo que en consecuencia tire la toalla y abandone a Vaiana. Se marcha diciendo: "No pienso entregar mi vida para que tú demuestres algo que no eres".

En la escena hay un choque de intereses entre protagonistas. Las debilidades del ser humano ante un momento de tensión se manifiestan, las dificultades ponen a prueba la fortaleza de ambos. Los dos tiran la toalla por un momento, pero cuando Vaiana se va a marchar a casa, aparece la abuela, desde el más allá y la convence de que continúe. En esta escena, es la primera vez que podemos observar un clima tenso sin ser roto por un punto cómico.

Se resalta el destino de Vaiana, no puede evitar ser quien es y responder a la llamada: “Una chica destaca entre la multitud, de su familia es la luz”. Disney muestra que el destino es inquebrantable y que la fuerza de una mujer no es muy grande y es necesaria la ayuda y apoyo de los demás para conseguir sus propósitos.

Pero también se ve una mujer con determinación, capaz de aprender nuevas cosas y llevarlas a la práctica, resolutiva e ingeniosa. Decide ir a terminar la misión ella sola, sin apoyo y se enfrenta a Dk con valor.

Y como siempre, acaba necesitando ayuda, primero de Maui, cuando están a punto de matarla y luego del propio mar en otra ocasión. Por lo que el mensaje de la capacidad de la mujer para la lucha queda un poco empequeñecido. Queda destacado el valor de la unión, el mensaje de que “juntos somos más fuertes”, que, a mi parecer, es positivo, ya que hay que entender que cualquier proyecto que emprendas, si lo haces solo será mucho más difícil y dependiendo de qué cosas, imposible.

En mi opinión, esta situación me genera una mezcla de consideraciones, porque creo que no se le da el reconocimiento necesario al papel desempeñado por Vaiana, una mujer joven y princesa y todas las proezas que logra, además de todos los aprendizajes que la van transformando a lo largo del largometraje. Y, por otro lado, creo que el mensaje de la unión es importante, ya que en una sociedad individualista y competitiva como en la que vivimos, es necesario transmitir valores que nos hagan comprender que, como seres sociales, nos necesitamos unos a otros.

En la anteúltima escena de la película, aparece Vaiana salvando al mundo, devolviendo el corazón a Dfiti, mostrando la reconciliación entre la vida y los humanos. El paisaje es oscuro, yermo y terrible, gobernado por la ira, la venganza y la desconfianza, es decir, la falta de corazón. Y luego se transforma en un paisaje lleno de luz, colores, vida y calidez, al devolver el corazón, mostrando la amabilidad, la bondad y la armonía. Disney lanza el mensaje del perdón, entendido como perdón a la raza humana por no comprender a la naturaleza y ansiar dominarla, presentando de esta manera la realidad en la que vivimos actualmente, donde los seres humanos vamos destruyendo poco a poco el planeta que nos mantiene con vida.

La película termina con el regreso de Vaiana a casa y una acogida de toda la aldea, asumiendo su posición de jefa, pero cambiando la tradición y recuperando las antiguas actividades de su pueblo, volviendo a navegar. Un final feliz, donde el bien ha vuelto a triunfar.

Vaiana sería la única película que pasaría el test Bechdel, puesto que hay al menos dos personajes femeninos que hablan entre sí y sin referirse a un

hombre, aunque a la abuela no se la presenta con un nombre propio, pero se la considera un personaje construido y referente.

Conclusiones:

Tras analizar los tres largometrajes de Disney, se puede decir que ha habido una clara evolución en la calidad y cantidad de escenas a medida que se ha ido desarrollando la tecnología, lo que ha contribuido a crear tramas más complejas.

Puedo concluir que todas las películas tienen un empuje narrado externamente que introduce al espectador en la película como si fuese un libro, presentando un mundo crudo y difícil. Y todas terminan con un final feliz para los protagonistas. Específico protagonistas porque los antagonistas no tienen asegurado terminar la película vivos. En las dos primeras acaban muertos y es en Vaiana donde parece haber habido una evolución con la percepción del mal. Se presenta un mal que, aunque es inevitable que exista, puede transformarse con amor. Hay cierta ruptura con la inamovilidad entre los dos bandos, el bien y el mal.

Hasta entonces el mensaje transmitido era que los malos eran malos para siempre y no había otra solución que la muerte, ya que no se podía alterar la personalidad de cada uno.

Otro valor a resaltar es el más allá como forma de presentar la muerte y el tabú que la envuelve. No hay espacio para la realidad de la pérdida de un ser querido, sino que la pena de que abandone el mundo se ve reducida porque se da por hecho que estará presente en forma de espíritu. Las únicas muertes que se presentan sin más allá son las de los antagonistas, por los que nadie sufre la pérdida. En mi opinión se infantiliza la realidad, se aleja a la infancia de lo que realmente ocurre, dejándola indefensa ante esa situación cuando se presente, que lo hará tarde o temprano.

Tampoco hay personajes que tomen auténticas decisiones, sino que siempre están condicionados por su destino ya escrito, por lo que no son del todo responsables de lo que hacen y deciden, sino que se ven empujados por una fuerza superior. Se enseña a la infancia a conformarse con lo que le ha tocado ser, dando a entender que es inamovible y que eso no es decisión suya. Y en concreto a las mujeres mostrándoles que la única manera de ascender en la escala social es nacer princesas o con poder o casarse con un hombre que se lo dé. Todas las mujeres de las películas pertenecen a una estirpe noble o, en el caso de Bella que llegó a ello casándose con Bestia, que era un príncipe.

También se trasfiere la necesidad de un poder concentrado en unos pocos o solo en uno. Se da a entender que las personas necesitan ser guiadas para poder estar bien, necesitan una organización social jerárquica, que las controle y les diga qué es lo mejor para sí mismas. No se aboga, pues, por la responsabilidad individual y colectiva en la gestión de sus vidas.

En relación a los valores relacionados con la sexualidad, he observado que a los hombres de las películas se les ha ido adaptando la complexión física al canon de belleza de la época, por lo que han pasado de estar bastante proporcionados, musculados y fuertes, pero con facciones delicadas. A ser hombres desproporcionados en altura, con brazos extremadamente fuertes y más rudos (véase a Maui o el padre de Vaiana en comparación con el príncipe azul de Blancanieves y el príncipe de Bella).

Otro cambio importante que se muestra es la caracterización de los personajes masculinos. A lo largo de las películas analizadas en cuanto a su vulnerabilidad. En Blancanieves el príncipe azul y los enanitos no muestran sus sentimientos prácticamente, son bastante irreales, solo se permiten mostrar ira o alegría. En cambio, en contraste en Vaiana, Maui se deja ver triste y roto, incluso humillado y arrepentido, valores no considerados varoniles.

La sexualidad es un tabú también, pero la sexualización de los personajes está bien vista. En las películas de Disney solo se permite como muestra de afecto no ir más allá del beso en los labios, pero en cambio aparecen mujeres semidesnudas o con escotes muy pronunciados que seducen así a los hombres. A pesar de esto, se observa una evolución en la forma de persuasión de las mujeres. Blancanieves atrae a través de la hacendosidad, Bella con la seducción y Vaiana con el ingenio, demostrando que no es completamente necesaria la persuasión como arma, pero, aun así, sigue estando presente como estrategia recurrente en las mujeres.

Sobre la transformación del papel de la mujer, podemos ver que hay cambios en el físico entre las tres princesas. Blancanieves es mostrada con un cuerpo adulto y maquillada a pesar de tener 14 años, aunque con la ropa holgada, sin marcarse mucho su figura. Bella presenta a una joven adulta, con maquillaje y un cuerpo extremadamente delgado y la ropa ajustada. Y, por último, Vaiana, con un cuerpo mucho más aniñado, propio de una adolescente, más proporcionada y con rasgos típicos maoríes. Con ropajes más sueltos, aunque sin quitar la falda del cuerpo de la mujer. Es decir, en cuanto a complexión ha modificado los cánones, pero en la vestimenta no hay tanta evolución, pues sigue impuesta la falda o el vestido en las mujeres y el remarque de la curva. No se pierde de vista el objetivo de distinguir a simple vista a una mujer de un hombre y de vestirse para seducir a los hombres.

Otro aspecto a destacar es la exigencia de la perfección a la que es sometida la mujer, como madre, como mujer y como hija. En las tres películas las mujeres están vestidas de manera decorosa, siempre con ropajes limpios y presentables. A pesar de las desgracias que les ocurren (persecuciones, tormentas, batallas contra lobos...), su ropaje está impoluto. Al igual que su pelo. Lo máximo que se puede observar es que esté mojado o con la melena suelta,

pero nunca despeinado o sucio. La piel de las princesas tampoco sufre rasguño alguno en las películas.

Podemos ver que la gestualidad de las mujeres ha evolucionado negativamente. Han pasado de ser estables y serias a cómicas y exageradas. Al principio no daban lugar a que se riera de ellas el espectador y ahora sí. Véase el ejemplo de Vaiana, presentada como una adolescente parlanchina, que a cada acción que emprende es condecorada con el ridículo, por acelerarse, repetirse, caerse, etc.

Sí que se puede observar una mayor fortaleza en las princesas, tanto emocionalmente como físicamente. Blancanieves era una princesa virginal, pasiva, cuya resolución de conflictos era siempre en respuesta a un estímulo, sin plantar cara, huyendo, más indefensa. Además de no parecer tener sentimientos qué mostrar, es decir, bastante inmutable (no se representa enfado, tristeza, rabia...). Con Bella esto evoluciona claramente. Hay mayor actividad, aunque muy condicionada por el conformismo, pero hay más enfado y emociones, solo que no hay una reacción directa a dichas emociones, solo las expresa. Por último, en Vaiana podemos observar que enfrenta los conflictos y actúa con determinación, muestra sus emociones y las gestiona. Es la princesa más activa de las tres.

Aun así, se sigue presentando a la mujer con el arquetipo de princesa en apuros, que necesita ser ayudada para conseguir lo que quiere. Incapaz de desenvolverse sola, siempre con ayuda de un personaje masculino. Blancanieves con el príncipe azul, Bella con la Bestia, Vaiana con Maui. Se da a entender que es necesaria la acción de un personaje masculino para alcanzar la independencia. Aunque hay una ligera evolución en la relación con ese personaje, puesto que en las dos primeras princesas es una motivación romántica y en Vaiana es por amistad. Desaparece el amor romántico como factor principal.

En cuanto a los diálogos de las mujeres protagonistas, existe una evolución. Blancanieves se mantiene impasible a lo largo del largometraje, mientras que Vaiana se repite, se atropella y se la caricaturiza. Es decir, se muestra a una Blancanieves más adulta y a una Vaiana explosiva y adolescente. Se ha transformado la manera de hablar de las protagonistas de manera que, si Disney no se puede permitir manifestar abiertamente el poder de seducción de las mujeres y verlas como objeto de deseo, pues se tienen que ver como todo lo opuesto, como mujeres graciosas contrarias a la sensualidad. No se comprende una mujer real, que no tenga que hacer reír o seducir para conseguir sus objetivos.

Los objetivos de las mujeres comienzan con Blancanieves, soñando con que todo saldrá bien y aspirando al amor verdadero donde un príncipe azul la rescatará y sus objetivos están envueltos en magia y fantasía. Luego se pasa

por la etapa de Bella, que también está envuelta en sueños de amor y magia, pero con más conciencia del mundo, menos ingenua que sus antecesoras. Y la última es Vaiana, cuyas metas han cambiado. No hay aquí una figura de príncipe azul, su aspiración es encontrar su lugar. Sigue ambientado todo en la magia, envuelta en una tormenta de indecisión, presa de sus emociones, pero con mucha más conciencia del mundo real y un deseo de colaborar. No solo se salva a ella misma, sino que salva a otros y esa es una fuerte motivación para actuar.

En cuanto al discurso de las tres princesas no ha cambiado mucho. Sí que hay que mencionar que Blancanieves es la más tradicional y con un mensaje más patriarcal acerca del papel de la mujer, pero Bella y Vaiana no hacen referencia a cambios en su rol, sino que son los personajes de alrededor los que contribuyen a forjar la idea de las posibilidades que tienen las mujeres dentro de la época en la que les ha tocado vivir. Vaiana, además, incorpora un lenguaje más coloquial al discurso, acercándola más al espectador actual.

Las princesas tienen en común que está su vida en peligro y alrededor de eso gira la trama de la película. Es el conocimiento sobre esa amenaza de muerte lo que ha cambiado con los años. En Blancanieves su ingenuidad le impide descubrir la verdad hasta avanzada la película y aun así no sabe diferenciar las intenciones de los demás. En La Bella y la Bestia tampoco ella sabe lo que se está tramando hasta el final. Vaiana, en cambio, es conocedora de su situación casi al inicio de la película. En todos los largometrajes es gracias a sus mentores como descubren la realidad, con la diferencia de que Vaiana es la menos ingenua de las tres y ya intuye que está sucediendo algo antes de saber la verdad.

Otro rasgo que se repite es que siempre hay un conflicto con un personaje masculino. En las dos primeras películas es a través de una relación amorosa, pero en la última eso cambia y es una relación de amistad. La idea de conocer bien a las personas y profundizar en las relaciones se rompe con la visión de cuento de hadas y su ingenuidad.

Se observa también que las tres protagonistas femeninas viven rodeadas de un elenco de personajes masculinos. Tanto en Blancanieves como en La Bella y la Bestia se puede ver una clara ruptura entre el espacio de los hombres y el espacio de las mujeres: el hogar en contraposición con la mina, la guerra y el pueblo... En Vaiana, aunque vive rodeada de hombres, se presenta una difuminación en el espacio de ambos sexos, puesto que en la canción sobre el trabajo están todos juntos, pero engañosamente, ya que las tareas están segregadas.

Por otra parte, aparecen en todas las películas conflictos en las relaciones entre personajes femeninos. En Blancanieves, el único personaje femenino que hay, a parte de la protagonista, es la madrastra que la odia profundamente y desea su muerte. La madre no existe. En La Bella y la Bestia se presenta una

relación basada en la envidia con las mujeres del pueblo y una relación con la señorita Pots, que es la criada, lo que hace que la relación no sea de igual a igual y tampoco se desarrolle en profundidad. La madre tampoco existe. En cuanto a Vaiana, es la única que presenta a otros personajes femeninos: la abuela, con una relación profunda y que muere al poco de empezar la película; la madre que es completamente pasiva y secundaria y con quien está en conflicto por intereses diferentes; y, por último, Dfiti, la diosa naturaleza, pero no hay diálogo con ella, ni relación compleja. Lo que hace que, a pesar de añadir nuevos personajes femeninos, siguen sin presentarse como relaciones de amistad y apoyo sólido para las protagonistas.

Podemos concluir tras el análisis que existen diversas evoluciones positivas respecto a algunos valores sociales y relacionados con la mujer, pero son cambios superficiales que no alteran el verdadero mensaje de Disney. El objetivo adoctrinador sigue presente, con la intencionalidad de seguir promoviendo una sociedad de clases, tradicional, excluyente, occidental, sexista y machista. Ya que la brecha entre los seres humanos sigue siendo muy grande y las tiritas no bastan. Se puede afirmar que ha habido un lavado de cara, pero el rumbo sigue siendo el mismo.

Por ello es necesario conceder a estas historias la importancia que están teniendo en la educación formal e informal y ver de qué manera estos mensajes afectan a la infancia. Para abrir frentes que luchen contra ello haciendo germinar valores conectados con la esencia del ser humano y que contribuyan a un mundo más justo y solidario.

Es importante tomar conciencia de la influencia actual de las tecnologías en la vida cotidiana. En concreto, el mundo audiovisual ejerce un enorme influjo, lo que lo hace peligroso si no se controla el contenido expuesto. Hay que enfocar la atención en el cine que ve la infancia. Disney es la compañía de entretenimiento más potente del mundo, pero su influencia va más allá de sus propias producciones. Actualmente y lamentablemente, los arquetipos que fomenta Disney están latentes en otras muchas compañías. Por eso, aunque tengamos la mirada puesta en Disney no hay que perder de vista la globalidad del cine dirigido a la infancia.

Hay que pensar a qué material cinematográfico queremos exponer a la infancia. Es por ello que la mirada del adulto, entendido como ser humano que tiene más experiencia y conciencia de su entorno, juega aquí un papel imprescindible. Será quien establezca el filtro del contenido que vayan a ver los niños y niñas y por ello tendrá que poseer una mirada crítica, pensando seriamente qué tipo de sociedad queremos construir, qué tipo de personas queremos encontrarnos en la vida.

Pero hay que tener en cuenta, además, que nuestra tarea no se centra solo en educar y en seleccionar contenido audiovisual, sino también en generar

espacios donde se desarrollen prácticas que fomenten una educación crítica en los niños y niñas. Es decir, diseñar estrategias que otorguen a la infancia las herramientas suficientes para enfrentarse al mundo y discernir qué es positivo o negativo para sí misma y para los demás.

Es labor de todos, tanto familias como educadores e instituciones ser sujetos activos en la vida de los más pequeños, transmitiendo valores que fomenten el bienestar humano. No podemos quedarnos pasivos ante la infancia, tenemos el deber de predicar con el ejemplo y construir espacios seguros que fortalezcan a las personas.

Y ante la inevitable presencia de los valores Disney en la sociedad, hay que combatir con actitud perseverante y crítica, luchar por la transformación social, haciendo cambios en nosotros mismos y nuestro entorno, poniendo en cuestión los comportamientos y roles establecidos. No es válido conformarse con lo que ya hay y caer en la desesperanza, sino que, como educadores, debemos contribuir a que otro mundo sea posible.

Bibliografía:

Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Madrid: Cátedra.

Bernad, E. et al. (2013). Estereotipos y contraestereotipos del papel de la mujer en la Gran Guerra. Experiencias femeninas y su reflejo en el cine. *Historia y comunicación social*, 18, pp. 169-189.

Bigas, N. (2017). Las nuevas heroínas de la animación arrastran la herencia machista. UOC. Recuperado de: <https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2017/069-heroinas-animacion.html>

Cantillo, C. (2011). Alfabetización audiovisual crítica. Análisis de los estereotipos sexistas en la filmografía Disney. Recuperado de <https://docplayer.es/4849412-Alfabetizacion-audiovisual-critica-analisis-de-los-estereotipos-sexistas-en-la-filmografia-de-disney.html>

Carbonell, L. (2016). *Machismo y sexismo en Disney* [Vídeo]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=d0smB63Xrp8&ab_channel=LinaCarbonellGand%C3%ADa

De Eugenio, I. (2016). *Ideología y propaganda camuflada: el caso Disney*. (Trabajo Final de Grado). Universidad de Sevilla, Sevilla.

Digón, P. (2006). El caduco mensaje de Disney: propuesta de análisis crítico en la escuela. *Comunicar*, 26, pp. 163-169.

Fonte, J. et al. (2005). *Walt Disney: el universo animado de los largometrajes: (1937-1967)*. Madrid: T&B Editores.

Giroux, H. (2001). *El ratoncito feroz*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

López, M. et al. (2013). La fémina Disney: análisis y evolución del personaje femenino en cuatro películas de la factoría Disney. *Revista Sociedad y economía*, 24, pp. 121-142.

McMahon, B. et al. (1997). *Historia y estereotipos*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Nash, M. (1984). *Presencia y protagonismo. Aspecto de la historia de la mujer*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Rivas, R. (2017). Estereotipos de género en las princesas Disney. Anthropologies. Recuperado de <https://www.anthropologies.es/estereotipos-genero-las-princesas-disney/>

Romero, F. (1998). Análisis del contenido ideológico de los dibujos animados presentados en formato video bajo la firma de Walt Disney. Recuperado de [file:///C:/Users/Taller/Downloads/analisis-del-contenido-ideologico-de-los-dibujos-animados-de-walt-Disney%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Taller/Downloads/analisis-del-contenido-ideologico-de-los-dibujos-animados-de-walt-Disney%20(1).pdf)

Santos, M. (1997). Currículum oculto y construcción de género en la escuela. *Kikiriki. Cooperación educativa*, 42-43, pp. 14-27.

Torres, J. (2011). *La justicia curricular: el caballo de Troya de la cultura escolar*. Madrid: Morata.

Wikipedia

- Principio de la Pitufina. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Principio_de_la_Pitufina
- Androcentrismo. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Androcentrismo>
- Heteropatriarcado. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Heteropatriarcado>